

EL MUSEO CANARIO

Revista quincenal

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE

ESTABLECIDA EN LAS PALMAS

PARA EL ADELANTO DE LAS CIENCIAS, LAS LETRAS Y LAS ARTES

Director: José Franchy y Roca.



SUMARIO

Ensayos de Ictiología canaria: La merluza de Canarias,
por T. Martínez de Escobar.

Fuera de España, por Angel Guerra.

En la selva oscura, por Francisco González Díaz.

Decadencia y ruina de la industria y cultivo del tabaco
en las islas Canarias, por José Zamorano y Villar.

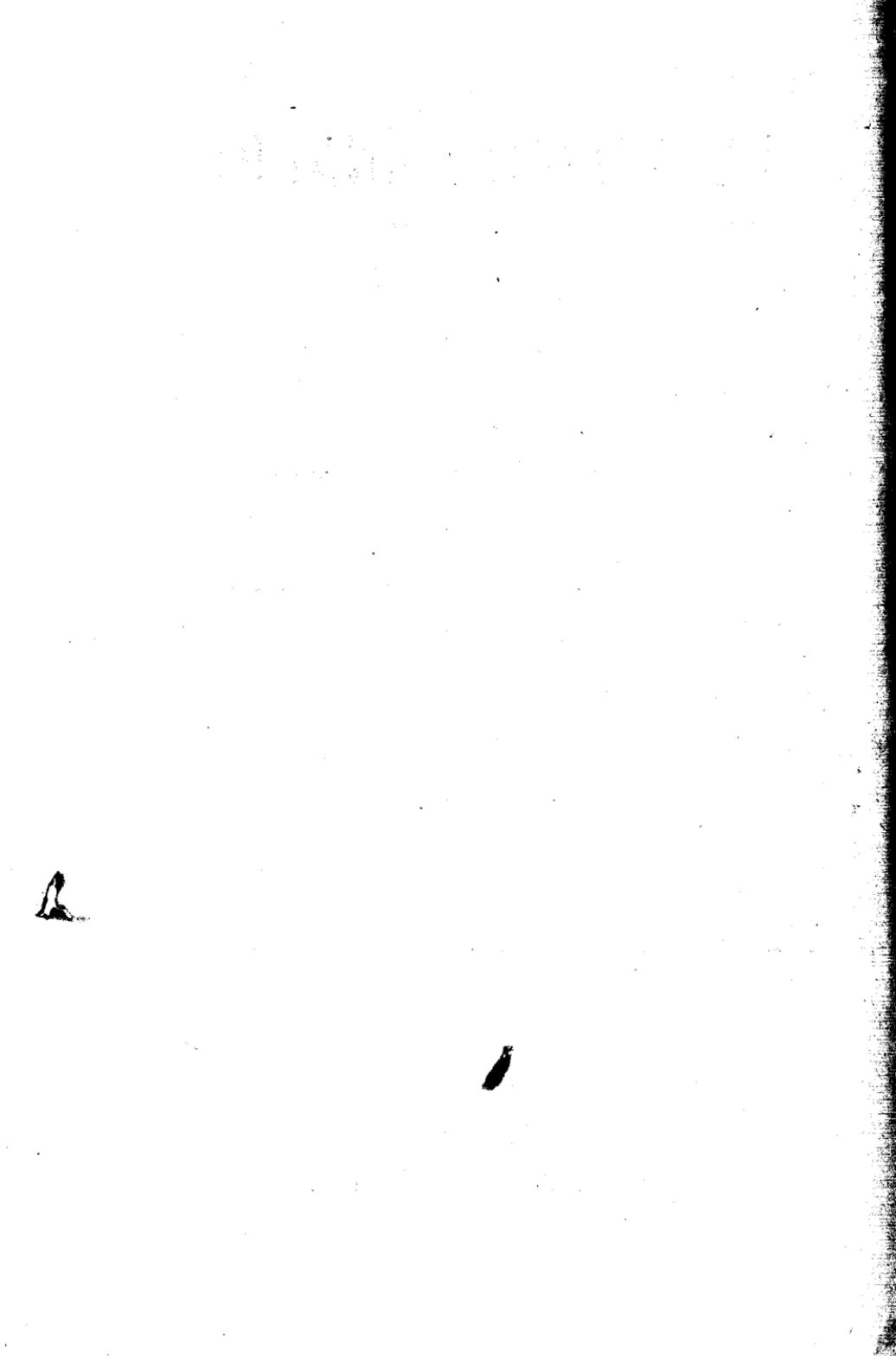
Ecos de todas partes.

Publicaciones recibidas.



DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
CALLE DE DOMINGO J. NAVARRO
LAS PALMAS

30 de Septiembre de 1903.



ENSAYOS DE ICTIOLOGÍA CANARIA

LA MERLUZA DE CAÑARIAS

Gadus luscus. (Lin.)

Asellus canariensis. (Val.)

Al hablar de los gádidos dice Mr. Valenciennes: «La ictiología de las Canarias nos ofrece un nuevo género de esta familia. Señalo con cuidado esta nueva forma, porque generalmente se creía que la familia de los gados estaba relegada á los polos; durante mucho tiempo se afirmaba con seguridad que solamente se encontraba hacia el polo boreal. Después de las nuevas indagaciones hechas con más esmero en Chilve y el cabo de Hornos, encontramos en las regiones antárticas los gados, particularmente del género *merlucius*, y se presentan en tal abundancia, que no dudo se realizarán algún día pescas considerables en estos parajes del hemisferio austral, con el mismo provecho con que se hacen, después de tantos años, sobre los sitios boreales de nuestro hemisferio. Pero, cuando las leyes de distribución de los peces sean mejor apreciadas, se sabrá perseguir en las grandes cuencas, como las del Atlántico, los otros gados que se encuentran en ellas.»

Cierto que el abadejo, tan provechoso para la industria, todavía no ha aparecido, ni el mar de Canarias, ni en el de la vecina costa Africana; pero esto de ninguna manera significa que no lo haya.

Hace algunos años el *merlucius vulgaris* no se veía en nuestros mercados, mientras hoy abunda, especialmente en la primavera, de una manera notable. Los lugares donde se pesca, así esta especie como la en que vamos á ocuparnos, cada día van aumentándose, y si nuestros pescadores dis-

pusiesen de medios más á propósito para su captura, no tendrían qué envidiar á los de otros países; pero, por desgracia, nuestros artes de pesca son escasos y poco aptos para obtener grandes resultados.

No sería, pues, extraño, que mejorándose los artes existentes, é introduciéndose otros nuevos, llegásemos á encontrar diferentes especies más ó menos cercanas al *gadus morrhua*, que hiciesen de nuestras pesquerías las más ricas del mundo en especies, ya que lo son, sin disputa, en número y calidad.

La presencia de nuestra *merluza* en la colección ictiológica de MM. Webb y Berthelot llamó la atención de Mr. Valenciennes, y le inspiró la idea de formar un nuevo género (*asellus*), dentro de la familia gádida; pero sin que parezca una censura poco respetuosa contra eminencias científicas, á quienes tributar debemos veneración, nos parece algo excesivo multiplicar géneros cuando no están justificados por caracteres exigentes, como multiplicar nombres específicos, cuando las diferencias solamente bastan para constituir variedad.

Y en efecto, si la especie que Valenciennes se empeña en llamar *asellus canariensis* participa del *gadus morrhua* por el barbillón de la mandíbula inferior y por los dos anales, y del *merlucius vulgaris* ó del *gadus merlucius* por las dos dorsales, una anterior corta y la segunda larga y extendida sobre todo el dorso, creo yo que sería más conveniente dejar nuestra especie comprendida en el género *gadus*, conservándole su nombre de *gadus luscus*, que le dió Linneo.

Por lo demás, el error de atribuirle el nombre vulgar de *pescada* á esta especie, recae todo sobre Mr. Berthelot, cuando es por demás sabido que, por lo menos en Gran-Canaria, se llama así la especie *merlucius vulgaris*, mucho más abundante que la *merluza*, nombre con que comunemente se conoce la especie de que tratamos, aun cuando nuestros pescadores la llaman entre sí *jediondo* (hediondo)

por el penetrante olor de fango que despiden en el momento de pescarse.

Sin embargo, todavía no es tan culpable Berthelot (porque tal vez no se conocía la *pescada* en la isla de Tenerife, donde vivió como cónsul de Francia durante muchos años, ó aún no se pescaba en nuestras islas tan abundantemente), como debe serlo el autor del Diccionario de Historia natural de las Islas Canarias, Don José de Viera y Clavijo, conocedor de su propio país, cuya historia escribió. «En nuestras Canarias, dice este autor, el pescado que llamamos comúnmente *corvina* ó *curcina*, es la *merluza*, nombre que se le ha asignado con mucha impropiedad. Los franceses le llaman *grand merlus*, y Linneo *gadus merluccius*.» Después de esto hace una descripción muy superficial del *merluccius vulgaris*, y luego añade: «Su mayor consumo en Europa es salada y seca al aire, y se llama *pescada* ó *cecial*.»

Que en Canarias á la *merluza* se llama *corvina*, no es verdad. En nuestras islas nadie ignora que la *corvina* (*sciaena aquila* Lac.), especie tan abundante en la Costa de Africa, nunca se ha pescado, que sepamos, en ellas. La especie *corvina nigra* (Cuv. Val.) tan conocida entre nosotros con el nombre de *corvinate* ó *curcinate* es cosa muy distinta.

No, los pescadores canarios, por lo menos los de Gran Canaria, distinguen perfectamente las tres especies:

- 1.^a La *corvina Sciaena aquila*. (Lac.)
- 2.^a La *pescada merluccius vulgaris*. (Flem.)
- 3.^a La *merluza* ó *hediondo gadus luscus*. (Lin.)

II

De esta última especie pretendemos hacer una descripción, si no tan científica como la de Valenciennes, porque somos meros aficionados á esta clase de estudios, á lo menos tan exacta y acaso más detallada por tener á la vista el ejemplar recién capturado, y no seco y barnizado, cuando tanto debió

perder de su forma y color en ese estado, visto y examinado por el gran naturalista francés. Razón por la cual resultó además un grabado tan defectuoso que fué desconocido por los pescadores á quienes lo hemos presentado.

La forma de este pez es oblonga, comprimida por la parte inferior de los costados y redondeada por la superior. El perfil es más recto por el dorso que por el vientre, donde se presenta convexo, adelgazándose notablemente por encima y por debajo para formar el troncón de la cola que es algún tanto prolongado. En el nacimiento de la cabeza se eleva un poco, y luego cae, á causa de su aplastamiento.

Suelen pescarse algunos de tres y cuatro libras; pero nunca alcanzan á diez ó doce como la pescada.

El ejemplar que tengo presente mide de longitud total 0m, 637, y de alto 0m, 144; es decir, que la altura está contenida en el largo cuatro veces y dos quintos. La cabeza tiene desde el extremo del hocico hasta el borde del opérculo 0m, 120, y de alto 0m, 110; de modo que ocupa algo más de la sexta y media partes del cuerpo, incluyendo la cola que mide 0m, 086.

Las escamas etenoides y oblicuamente alargadas resultan muy irregulares y miden un tamaño proporcionado, siendo además tan caducas, que, según el testimonio de los pescadores, á pocos movimientos queda el cuerpo desnudo. Tanto éste como la cabeza están cubiertos de ellas, habiendo contado Mr. Valenciennes «cerca de veinte entre el oído y la caudal», cuyo cálculo es muy difícil por el despojo de ellas, según acabamos de indicar. Sobre el cuerpo se extiende una substancia viscosa, como acontece á casi todos los peces que viven en el fango.

La línea lateral sigue la misma dirección que el perfil superior hasta el principio de la segunda dorsal, y luego desciende insensiblemente hasta los dos tercios del alto del cuerpo, desde donde corre en línea recta hasta el medio del troncón de la cola, para terminar en la base de ésta. Las escamas que la forman tienen una escotadura en el borde

superior. Por el color apenas si se distingue del matiz general.

Algunas de las aletas tienen escamas en su base.

La cabeza es redonda, aplastada por la frente y obtusa en el hocico; la boca grande, aunque afirma lo contrario el señor D. Joaquin de Borja (1), y el labio superior delgado; los ojos muy grandes y globulosos (2); pero esta circunstancia debe atribuirse, no à la creencia de algunos pescadores que, según el mismo Sr. de Borja, dicen *que estos animales pueden hinchar ó dilatar como una vejiga la piel que les cubre los ojos*, sino por la razón de habitar este pez en grandes profundidades, y sufrir, al pescarlo, una dilatación en la vejiga natatoria, llegando como asfixiado à la superficie con el estómago en la boca y los ojos fuera de las órbitas. El iris se presenta rojizo, tal vez congestionado, y la pupila negra. La circunstancia de hallarse los ojos, siempre que he tenido ocasión de ver el pez, en ese estado anómalo, me ha privado de comprobar la forma ovóidea que le atribuye Valenciennes. Su posición es elevada por la compresión de la frente, y poco distante del extremo del hocico por lo obtuso de éste. Las ventanas de la nariz están inmediatas à los ojos las mayores, largas y abiertas de arriba abajo, y delante de éstas las más pequeñas, de forma redonda. Por debajo de la mandíbula inferior hay un barbillón filamentoso que apenas tiene 11 milímetros, y caracteriza esta especie.

Interiormente la boca es negra, y en algunos puntos jaspeada de gris; la lengua negra, ancha y terminada en punta. Los dientes, de carda y numerosos, forman una faja en cada mândibula, quedando fuera los de la superior al cerrar la boca el animal. De la misma clase los hay en el palatino y en la faringe, presentando en el primero cuatro grupos circulares, unidos los dos de enmedio y separados de éstos los de los extremos.

(1) *Rev. de Pesca Marít.*, tomo VIII, pág. 13.

(2) Il est gros et convexe. A Valenciennes. *Ichtyologie des îles Canaries*, pág. 77.

Las aberturas branquiales son anchas, presentando la membrana branquióstega siete radios y una mancha negra debajo de los opérculos. Estos son redondeados é inermes, y apenas se distinguen las otras piezas operculares por estar ocultas debajo de las escamas. «El opérculo, dice Valenciennes, tiene el borde del limbo arqueado, y este mismo limbo cavernoso y recubierto por una piel escamosa; el opérculo y subopérculo no se distinguen bajo las escamas; su borde forma un cuarto de círculo para dejar la abertura del oído; el interopérculo es corto»; lo cual es exacto.

El color dominante de este pez es un gris sucio, algo más oscuro por el dorso y blanquecino por el vientre.

Las aletas en general son de una consistencia, más que ósea, cartilaginosa, y algunas, con especialidad la segunda dorsal las anales y la caudal, de base escamosa.

La primera dorsal es de forma triangular, más alta que larga, y presenta ocho radios blandos de mayor á menor.

La segunda empieza inmediatamente después de ésta en la segunda séptima parte del cuerpo, terminando en el principio de la última. Como á los dos tercios de su longitud, el perfil sufre una depresión, elevándose luego, alargándose y redondeándose á su terminación, como si la naturaleza hubiera intentado dividir esta aleta en dos, á semejanza de otros congéneres. Cuenta 47 radios blandos, aunque Valenciennes sólo contó 43.

Las pectorales son de regular tamaño. Yo he contado 17 radios blandos, Valenciennes 21.

Las ventrales, colocadas delante de las pectorales, están muy separadas, y no son sino filamentos en número de cinco, y de éstos el segundo es bastante largo.

Las anales son dos, y esta cualidad es tambien característica de la especie. La primera tiene 18 radios blandos, y la segunda 20 de la misma clase. También aqui notamos diferencia, pues Valenciennes cuenta 17 en cada una. Estas dos aletas se hallan separadas por un pequeño espacio, sin que hayamos notado la *membrana muy*

desarrollada que las une, como asegura el Sr. de Borja.

La éaudal, implantada sobre un troncón delgado y largo, es ligeramente bifurcada, y, según Valenciennes, tiene 42 radios entre todos, completos y basales. Nosotros hemos contado 30 blandos completos.

La carne de este pescado es tierna y delicada. A nuestro humilde juicio es superior á la de la pescada, sobre todo cuando se sabe aderezar en salsa; frita también es excelente.

Regularmente se pesca en los mismos *puestos* que la pescada, á la profundidad de 300 y más brazas.

III

Para apreciar debidamente la diferencia entre el pez conocido en Canarias con el nombre de merluza (*gádus luscus*) y el de *pescada* erróneamente atribuido á aquél por Mr. Berthelot, ó tal vez por los pescadores de la isla de Tenerife, se hace preciso dar ahora la descripción de este último que, como ya hemos indicado, abunda más en estos mares y es de mayor tamaño, y sin embargo no existia en la colección presentada por Mr. Webb á Mr. Valenciennes.

Merlucius vulgaris. -- Flem.

Este pez, de la familia gádida, tiene el cuerpo oblongo, casi pudiéramos decir fusiforme, aunque comprimido por el vientre y por la parte posterior. El perfil del dorso es recto y convexo por debajo. La cabeza parece elevarse á causa del aplanamiento de la frente. Su tamaño puede alcanzar hasta un metro, y pesar de diez á doce libras; pero esto es raro; comúnmente no excede de seis á ocho libras.

El ejemplar que tengo á la vista llega á 0m, 859 de longitud y á 0m, 125 de altura, de manera que ésta se contiene en aquella cinco veces y algo más de tres cuartos. La cabeza tiene de largo 0m, 204, y de alto 0m, 121; de donde resulta que ésta ocupa algo menos de la cuarta parte de la longitud total del cuerpo. La cola mide 0m, 113.

Las escamas pequeñas, ciclóides, algo ovaladas y cadu-

cas, cubren todo el cuerpo y las piezas operculares, pero no el borde del preopérculo, ni la frente y hocico. Las de las mejillas y piezas operculares son bastante pequeñas.

La línea lateral sigue la dirección del perfil superior próximamente á la distancia de un tercio de la altura, y desde el comienzo de la segunda dorsal baja poco á poco para dirigirse en línea recta á buscar el medio del troncón de la cola, estando formada por una raya ó sura libre de escamas.

La cabeza, mirada de perfil, aparece algo aguzada; pero, vista de arriba, se observa la frente aplanada, y en medio un ligero levantamiento longitudinal limitado por dos tenues depresiones que terminan en el extremo del hocico, y en medio de éste una depresión cóncava. La boca es grande, y la mandíbula inferior apenas más larga que la superior; los labios muy marcados y los ojos de regular tamaño, con el iris plateado y la pupila negra con un viso azulado. Las ventanas de la nariz distan del borde de los ojos como dos tercios del diámetro de éstos, y los dos agujeros casi se tocan, siendo el de atrás rasgado hacia abajo, y el de delante redondo. La lengua es ancha, con tres lóbulos, el central anguloso y los de los extremos redondos; color gris jaspeado, como igualmente la boca; pero por debajo de aquella es blanco. Los dientes desiguales y ganchudos se mueven fácilmente, en especial los laterales, son muy agudos, y se presentan en ambas mandíbulas, habiendo igualmente en los palatinos, pero no en el vomer, una carrera de forma angular con el vértice hacia delante.

La membrana branquióstega es ancha y presenta siete radios fuertes.

El opérculo es largo más que alto, prolongado hacia atrás. El interopérculo estrecho y el preopérculo redondeado.

El cuerpo está cubierto de una substancia mucilaginosa, al secarse oscurece el color gris de este pez, cuyo color opaco por el dorso, más claro por el vientre, y en partes presenta una mezcla algo rojiza, en especial en el troncón de la cola y por esta aleta.

Las dorsales son dos: la primera triangular, más extensa en la base que en la altura, con nueve radios, de los cuales el primero es duro y los demás de consistencia cartilaginosa, que va disminuyendo en dureza. Lo mismo pasa con las demás aletas.

La segunda dorsal dista de la primera 0m, 024, y se extiende hasta cerca de la cola, alargándose y redondeándose á su terminación. Ofrece treinta y ocho radios blandos, siendo los dos últimos muy pequeños.

Las pectorales tienen un tamaño regular y son poco triangulares, con un radio duro y doce blandos.

Las ventrales, que se hallan delante de las pectorales, y por decirlo así, en la garganta, tienen un radio duro y seis blandos.

La anal empieza debajo del principio de la segunda dorsal, extendiéndose apenas algo más que aquella, siendo las dos en su forma iguales, y cuenta treinta y seis radios blandos.

La caudal es de corte recto, y tiene unos treinta radios completos de consistencia cartilaginosa.

Habita este pez á grandes profundidades, lo mismo que la merluza. Nosotros hemos medido un calamento destinado á esta pesca, y contamos 350 brazas.

Los meses de primavera y estío son los más favorables y en que más abundan estas dos especies; pero sobre todo la pescada, cuya voracidad es extremada, pudiendo capturarse con cualquier carnada, aunque nuestros pescadores prefieren los clupeidos, y entre éstos la *sardina de ley* (*clupea aurata*) ó la *sardino lache* (*cl. pilchardus*) y el calamar.

T. MARTÍNEZ DE ESCOBAR.



FUERA DE ESPAÑA

RETAZOS

La caravana pasa... Allende los últimos años de la centuria pasada, como hogaño, nuestra nación fué un país de leyenda. Petrificada, con dureza de lava volcánica, en la corriente histórica, á ojos extraños era poética visión medioeval, evocación al vivo de razas y civilizaciones muertas. El mar, piadoso de corazón á veces, quiso separarla del Africa fronteriza, cuyos destinos debió seguir también nuestra España. Con los árabes desterrados, nómadas hoy en los desiertos que proyectan en sus arenas los picachos del Atlas salvaje, se fué del solar ibérico una gran civilización, color y sensualismo en el arte, alegría y pompa oriental en el vivir, ímpetu guerrero y pasión de amar en las cortes de los califas, en los reinos de taifas y hasta en los duelos caballerescos, un tanto, de zегries y abencerrajes, bravos sobre los campos de batalla, muelles en el retiro de los floridos cármenes y á la sombra húmeda de los patios, en donde el agua, con alma toda música, no duerme ni descansa.

A todos nuestros espíritus de poeta siempre despertará, como á Alarcón, una honda añoranza mirar la vieja y azul agua del mar en nuestras costas meridionales, señalando el camino por donde los musulimes, de sangre ardiente y cerebro creador, se marcharon un día al trote de los corceles para no volver, llevándose el *panache* de su raza, la virtualidad de su genio enamorado del color, para ir á morir allí sin grandeza, embrutecidos en una barbarie de siglos, errantes siempre, de aduar en aduar, con las riendas plegadas sobre los lomos de los camellos, perennes peregrinos del líbico desierto y del sahárico arenal.

Siguen también la ruta de nuestras añoranzas de poetas, rastreando la marcha de los árabes, los viajeros trashuman-tes de otros países. Cortan las olas la ruta de esta peregrinación á los pasos, pero, más intrépidos, los espíritus la siguen, intensamente compadecidos y devotos.

Como Boabdil, el de los tristes destinos, vuelve otra vez Chateaubriand, espíritu cristiano, á llorar, mirando desde un ajimez calado de la Alhambra la morisca ciudad granadina, reviviendo el ido esplendor de la civilización árabe y la poesía de su historia romancesca, soledoso el poeta, ya sin el alma grande de aquel pueblo de artistas.

Sólo esa huella morisca deja en nuestra fisonomía nacional un bello gesto, un aliento de alegría.

Para los demás viajeros por tierras de España, es este un país petrificado siglos há. Es algo arcáico, de curioso estudio, en medio del brillante cosmopolitismo moderno, extraño á la espléndida civilización de la Europa contemporánea y que en su retraso de centurias produce idéntica impresión que la que invadieron el alma del héroe novelesco en *Brujas la muerta* descrita por Rodembach.

Queda en el rostro y en el talante de nuestro pueblo el reflejo de su caracter primitivo, el sedimento atávico de nuestros pastores guerreros y de nuestros bandidos por azar del oficio tornados héroes. Subsiste también la roña histórica, la perpetuación de los hábitos bárbaros, el fondo de un alma sádica hasta el delirio. No bebieron, como los tártaros, sangre humeante los viejos españoles, pero gustaron siempre de emborracharse con su olor. No vive ya la soldadesca de las humanas carnicerías en Flandes, ni los brutales exterminadores de las indígenas razas en América, pasadas á cuchillo, gente que deliraba de placer en la matanza. Pero parecen ser los mismos los hombres que Gautier descubre en las plazas de toros, espectáculo de sangre que ya sólo puede gustar al espíritu bárbaro de Juan Lorrain y que con la misma pluma que describiera la crueldad de las luchas en el circo romano ha pintado en toda su monstruosa brutalidad del polaco Sienkiewickz.

Siempre fué sádico el espíritu religioso de este pueblo, con alma atormentada, toda dolor. Padebió sed de matar y de morir. De lo ideal en el cristianismo, del ansia de amor, no comprendió nunca nada, porque esa paz mística no cuadraba ni á su carácter ni á sus instintos. Quemó judaizantes, ajustició herejes, hizo funcionar el terror, y cuando no tuvo carnes que tostar, ni ideas libres que vencer, nazareno hambriento de pasión y cruz, tornábase á la locura del martirio. Aun vive así, todavía persisten la sed de sangre y la calentura suicida. Resurge ese pueblo en la España negra que viera Verhaeren. Son los penitentes que en jueves santo, detrás de esos Cristos lívidos que desgreden sobre espaldas y rostros humanas cabelleras, expresión del dolor mas trágico, van desollándose las carnes con azotes hasta que corre la sangre y queda en llaga viva la piel.

No, no es mentira la leyenda nuestra. A más del color, Gautier y Verhaeren han comprendido con toda exactitud la psicología de este pueblo que, cansado, se sentara solitario á la vera del camino hace siglos á esperar... sin saber que los demás que continuaron la jornada histórica, ya no vuelven.

Tardará mucho tiempo hasta que vengan los salvajes, de que habla Macaulay, á remendar sus redes á orillas del Támesis, ya desaparecido el poderío gigante de Inglaterra.

La caravana pasa... Pierre Loti, el último viajero artista por España, no pasó de la vasca tierra, y de ella dejó el sabor melancólico del paisaje y el temple del alma en los hombres impregnando las páginas de su prosa sensitiva y cálida. Pocos han de volver por acá. Subsistirá la actual leyenda, y por ella, ya dados por muertos, viviremos en la memoria de Europa.

Algún día los sarnosos moros del Atlas volverán á vagar por las vegas andaluzas y las llanuras castellanas, detrás de los camellos que cargan las movibles tiendas y cavilosos á la vista de alguna vieja ciudad en ruinas, pensarán, ante la grandeza sombría de la piedra, en nuestras catedrales góti-

cas, que un pueblo con alma consumida por el dolor tenía que morir, exangüe y tétrico, y por instinto de vida, nuevos dueños del solar hispánico, volverán los pasos atrás para postrarse, cara al sol, sobre el marmol de la mezquita en Córdoba é irán á flamear sus jaiques pintorescos bajo los arcos de herradura de la Alhambra, porque sólo allí, allende los siglos, hubo una vez en España una ráfaga de alegría...

*
* *

Declaremos, con sinceridad, el *finis Hispaniæ*. Nuestro arte literario tan á menos ha venido, que es solamente en la actualidad un arte casero. Más allá de las fronteras, al otro lado de los mares, nuestra influencia literaria totalmente se ha perdido. Ni siquiera en la América latina, que conserva todavía el habla castellana, en que mal pueda expresarse un alma que ha dejado de ser española, representa nuestro arte literario una fuerza viva, un jugo materno. Si acaso nos recuerdan es como una espantable tradición, que huyen los escritores nuevos.

Surgen allá, en *tierra caliente*, los retoños de una literatura propia, indígena, netamente americana, y hay una literatura moderna que se orea á los vientos del arte contemporáneo en Europa. Toda la poesía de la inmensa pampa argentina, donde el gaucho corre el potro salvaje y se sienta á improvisar el pallador á las puertas de la ranchería, es una nota nueva y sana que ha estremecido las cuerdas de la guitarra de Santos Vega. Así también toda la belleza y frondosidad del paisaje tropical, bañado en cruda luz de sol, sumergido en penumbras de selvas sin término, empapan con su sabor de campo oloroso las páginas novelescas de Jorje Isaacs.

Los otros, los cosmopolitas, como Rubén Darío, han recibido las lustrales aguas del bautismo artístico en París. No hay en sus prosas el ceño adusto del clásico hidalgo; son gráciles con el sugestivo gesto y la elegancia en los movimientos de una parisiense.

¡Lamaña soledad! Fuimos ricos y pródigos, cuando Dios quería. Al calor de nuestra limosna literaria, otros artes extranjeros lograron fama y honores obtuvieron. ¡Mudanzas de la suerte! Los señores viven hoy de las sobras de los antiguos villanos.

Donde quiera que vayamos á estudiar una literatura hemos de encontrar una huella del viejo arte español, ya borrada por el tiempo y que sin embargo se denuncia.

Francia nos debe. Esa gente maleante, con ingenio y de divertidas truhanerías, que se tratara al hojear la antigua novela, sobre todo en libro maestro de Lesage, no nació de los viejos *fabliaux* como cuentan, sino que la trasportaron de nuestra novela picaresca, y remozan, en extraño suelo la estirpe de nuestros clásicos pícaros; son de la misma casta española, de la auténtica, hampones, lazarillos y escuderos. Pues, esos tipos que desfilan por la escena en el teatro de Moliere, van disfrazados y á poco que ios dejen lanzarán ternos y requiebros en español. Ya, con el cambio de carácter, no retarán por «punto de honra», ni harán muchos ascos por escrúpulos de fé, pero siempre dejarán á salvo la hidalguía, y no depondrán nunca su actitud gentil, como cumple á un caballero.

A través de la obra de Gogol, esas *Almas muertas* que immortalizan el arte eslavo, á poco que escarbe la crítica, encontrará bajo la costra de la invención novelesca, en el fondo del doliente y á la vez regocijado humorismo, un renuevo del arte de nuestro Cervantes, la misma pauta, un aliento de idéntico espíritu, que ríe y llora en mezcla inimitable. Sobre las páginas del libro ruso *Don Quijote* proyecta su sombra inmortal.

¿Y qué es el teatro de Schiller, ese corazón español, pensamiento germánico, más que una prolongación, ó si se quiere un nuevo retoño de nuestro pródigo arte escénico en pasada edad? Allí hay un soplo del viejo teatralismo español, la garra impresa por la musa seria, con pergenio trágico, que tantas veces supo sentir lo humano.

Y ahora, nada. Mal viviendo nuestro arte literario en estas cuatro paredes del caserón nacional en ruinosas, esos quedan el blason... y la miseria intelectual más humillante.

Job está en el estercolero.

* * *

...Es español. Burlador, pendenciero, enamorado, pronto al reto, hábil en duelos, ni tiene temor de Dios, ni vacila en invitar á los muertos. Sabe seducir una monja, y es segura su mano para matar un rival. Le conocimos por acá hace tiempo. Se llamaba entonces *Don Juan*, burlador en Sevilla, su patria nativa. Fué Tirso de Molina, fraile y poeta, uno de los que le metieron en tratos con comediantes. Más tarde lo apellidaron Tenorio, y así lo conocen nuestras gentes. ¡Gran figura! Apuesta en las tabernas, y en las callejas riñe; á las diez es galán de una dama, con quien habla á la reja y á las once rinde á una novicia, escavando las tapias de un convento. Nada respeta su romancesca osadía. Si el propio padre lo maldice, enhorabuena; si la ira del rival burlado lo busca, allí está, al cinto la espada, siempre dispuesto al duelo, y para que su valor no sufra mengua desafiador de los muertos, con la copa llena en el sitio vacío, él espera que llegue el convidado de piedra.

Sí, este tipo es español. Si lo vemos ahora por estas tierras, disfrazado un tanto, cambiando de nombre, hablando en extrañas lenguas, al instante se conoce que nació en Sevilla. No importa que lo disfrace Moliere, ni Dumas, ni Musset. Aquel espíritu intrépido, galanteador, irá por todas partes diciendo que es de tierras de España. Hasta entre las nieblas del Támesis, cuando Byron lo canta, *Don Juan* conserva su naturaleza meridional á la española.

Pues bien, esta hembra morena, gitana, que parece nos va á decir la buenaventura, esa que quiere con impetu de pasión, y á quien llaman *Esmeralda*, creación de Hugo, reparen cómo en sus negros ojos llenos de sol y en sus labios rojos como claveles nuevos hay un no sé qué que la denun-

cia por española, por el azar de la vida, libre de la fugitiva y errante tribu de los suyos, llevada á padecer de amores al soco de las torres de *Notre-Dame*, calentando con el corazón las tristezas sin límites de Cuasimodo. ¡Si hasta la pobre *Mignon*, cantada por Goethe, parece en tierra española nacida!

Hembra también, andaluza neta, sevillana como *Don Juan*, es esta *Carmen* de carne y hueso, alma toda donaire, cuerpo todo gracia, burladora, maleante, cruel con los amadores, que viste el clásico pañolón sobre los hombres y las flores en la cabeza de las cigarreras que desfilan por el puente de Triana, repartiendo el hechizo de su hermosura entre un soldado y un torero. Merimée la ha diseñado con pluma admirable; es el tipo de la muchacha sal de la tierra, el alma misma, gentil y graciosa, de nuestra Andalucía.

Si responde por *Gil Blas*, preguntándole ha de reconocer su solar castellano. Ese pícaro es de la ralea de los nuestros. Ha conocido á Guzman de Alfarache, á Marcos de Obregon y al Lazarillo de Tormes. Gústale el holgar de la vida hampante, y las mañas de su ingenio, siempre vencedor en aventuras casi imposibles, las aprendió de nuestra gente picaresca, y si ayunó en casa del Gran Tacaño delante de la olla con un solo garbanzo, el malicioso ingenio le dió arte como al lazarrillo famoso para hurtar el arcón del cura, á quien tan donosamente sirviera.

Pues, este truhán no desmiente su origen hispánico. Es *Figaro*. Beaumarchais le conoció por acá.

Su cómica agudeza, su regocijo maleante, los ha bebido sin duda al nacer en España y los ha conservado íntegros al recrearse en Francia. Cáustico en sus burlas, el buen *Figaro* se ríe de las humanas ridiculeces con gorja de sátira. Si, es la encarnación de este buen humor de nuestro pueblo, á veces alto sentido crítico, á ratos ligero retozo del espíritu ávido de despavilar preocupaciones y tristezas.

Figaro es un descendiente de los arrieros que manteaaron á Sancho en el corral de la venta.

¿A qué seguir? Son muchos los tipos españoles que vamos encontrando, en una búsqueda rápida y todo, ya viviendo con ciudadanía extranjera.

Nos los robaron, pero donde quiera que estén, disfrazélos como los disfrace el arte literario, no negarán solar y cuna. Poco importa el traje que vistan, ni la lengua que hablen. El alma que dentro llevan, inmortal, es española.

¡Desterrados ilustres, la patria os recuerda!

* * *

Pocos críticos con nombre universal hablan de nuestra literatura contemporánea. No la conocen ó no la estiman. Bien es verdad que tampoco se traduce.

Brunetiere ha elogiado á la Pardo Bazán y á Valera; Gaston Deschamps esbozó unos pobres estudios sobre Galdós y Blasco Ibáñez. Ninguno de esos trabajos indica un serio son-daje crítico, ni siquiera un rasgo revelador de que han comprendido, á través de la totalidad de la obra, personalidades literarias. Son fragmentos, *causeries*, ligeras indicaciones bibliográficas, sin barruntos de psicologismo artístico, más bien con amable tono de elogio por muy obligada galantería.

¿No valen nuestros novelistas actuales? Creo que sí, y que en el arte contemporáneo algunos pueden ocupar puestos de honor. Nuestros poetas debieran ser también más estudiados.

Hay, en todos, más que un desborde de color, una enorme cantidad de espíritu, plenitud de vida.

No por el exotismo de las costumbres, ni por lo que encierre del extraño carácter nacional, alma y vida de un pueblo, acento y rostro de una raza, nuestra literatura actual (excusado el arte dramático de tan escaso mérito entre nosotros ayer como hoy) debiera circular libremente por Europa, agasajada y bien recibida en todos los países continentales que se precian de intelectualismo, por lo que esa literatura tiene de masculinidad, de fuerza, de creación y de entraña humana, viva y palpitante.

Resisten gallardamente nuestros novelistas la comparación. Frente á frente de los que allende la frontera ejercen la primacía, no serán los nuestros los que rindan las armas en homenaje de vencidos. Muchos de los primates apenas si á nuestro Galdós alcanzarán la merced de labrarle la espuela.

Pero, en loa de los nuestros no suenan las campanas de la crítica extranjera. Sería mucho *in honore tantum festum*.

Padecemos solamente la curiosidad de los solitarios hispanófilos. Estudian éstos lo viejo, por lo general, con paciencia de anticuarios, sin miedo al moho ni asco á la ranciedad. Sobresalen algunos de estos eruditos ¡quién lo duda! Farinelli y Wolf, grandes polígrafos, han desentrañado con acierto crítico nuestras antiguas letras y han investigado el curso del espíritu nacional á lo largo de nuestros prosistas y de nuestros poetas, antaño en olvido, hoy resucitados á justa y grande inmortalidad. Detrás de éstos, como limosneros importunos, viene la ronda de los eruditos á la violeta, de los críticos de pan llevar, que repiten hasta lo infinito los *laudes* ya sabidos, y si algunos rebañan las sobras de los que pasaron, otros meten la cuchara en la olla común, donde los sabios, los verdaderamente críticos, han sacado ya la carne. Así resulta ese caldo sucio que ha servido Filzmaurice Kelly, con despreocupación británica.

Los que en Francia nos estudian literariamente no tienen ni un nombre ni una autoridad. Desde Morel Fatio hasta Boris de Tannenberg, sin olvidar á Merimée, profesor en Tolosa, han puesto amor, pero les ha faltado crítica. No han profundizado en nuestro arte moderno, no han vivido la intimidad de nuestra literatura, pasional y de ideas en un maridaje extraño; no han desentrañado la complejidad de nuestra novela actual, toda espíritu, naturaleza y vida. Son meras semblanzas personales lo que han hecho, discretas apostillas al margen de un catálogo de librería. Estudios críticos, disertaciones de un marcado psicologismo del

arte, derroches de erudición para analizar la novela moderna en el curso de su desenvolvimiento, desde las viejas raíces de donde arranca hasta para declarar el merito que entraña, nada de eso han hecho los buenos hispanófilos ya nombrados.

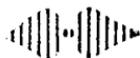
Italia también nos desconoce. Mucho más que sus novelistas del día valen los nuestros contemporáneos. No obstante, parece que nos desdeñan. Por lo menos, casi no nos traducen. Salvo un libro de Pagano y algunos artículos de Gubernabis, yo no conozco, de mis lecturas, un elogio italiano. Sus grandes críticos Capuana y Panzzacchi nos silencian. ¿Es que hasta ellos no llegan nuestros nombres?

No lo sé, pero es un dolor la soledad á que la crítica europea nos condena, y no por males de nuestros pecados.

Sí; se escribe, se menta la novela y la lírica española y fuera de España. Y ¿qué?

Todo es bambolla, *verdura de las eras*. No vale ese montón de papel impreso lo que nos valdría un solo estudio de Anatole France. ¡Si algún día tuviera piedad de nosotros!

ANGEL GUERRA.



En la selva oscura ⁽¹⁾

Hémos ya en el umbral de la selva que alza ante nosotros su masa sombría. Llegamos, como llevo dicho, al cerrar de la noche, cuando, apagados los últimos rumores del trabajo campesino, la extensión poblada de árboles tórnase doblemente misteriosa. Las sombras se tienden entre los troncos, vamos tropezando con el manto negro de las tinieblas salpicado de rayos de luna.

A medida que nos hundimos en la obscuridad, el horror y el encanto crecen. La presencia de lo enorme nos aplasta, pero la adivinación de lo divino nos engrandece, nos consuela. Esto pudiera llamarse condensación material del tiempo en el espacio. Nuestras edades reunidas no son nada si las comparamos con cualquiera de los colosos inmóviles que entrelazan sobre nuestras cabezas sus múltiples brazos. Los siglos nos contemplan y nos saludan. Por los claros de la bóveda llega á nosotros el misterio de las radiantes excelsitudes. Nunca soñé encontrar en Canarias un sitio de tan romántica belleza.

Llena de ideas está la espesura. Desasidos absolutamente de las cosas bajas y perecederas, emancipamos nuestro espíritu, sublimamos nuestro pensamiento. Precédenos como un fuego fatuo la llama del farolillo de nuestro guía, llama mezquina, inquieta y trepadora, que profana la magestad selvática; sus correrías, sus travesuras, ultrajan el culto de paz y silencio que á la venerabilísima congregación ¿debe rendirse. Cada árbol murmura en nuestro oído incomprensibles palabras, parte de un canto salmódico, que recoge la

(1) Del libro recién publicado «A través de Tenerife».

noche en sus inmensos senos para trasmitirlo al cielo profusamente estrellado.

La espesura, repito, está llena de ideas. No hay cerebro que aquí no entre en actividad, sintiéndose de pronto fortalecido é iluminado. Hasta nuestro conductor se nos revela sér pensante y nos sorprende con frases inspiradas, impropias de su estólida rustiquez. Se para y nos dice:

—Siempre que vengo á este *matorral*, me entran ganas de rezar algo. ¿Creerán sus mercedes que me da miedo y no se de qué me lo da?

Es la posesión del hombre por la selva. Nosotros también la sufrimos. La resonancia de nuestras voces las hace solemnes; á derecha é izquierda, las masas de follaje se estreman cual si estuvieran animadas de una respiración nocturna. Nos abrimos paso con esfuerzo, las ramas retorcidas y erizadas unas veces nos acarician, otras veces nos azotan el rostro. Y la lluvia de pálidos reflejos que cierne la tupida ramazón, traza en el piso musgoso y húmedo grandes fajas argentadas.

Vemos troncos imponentísimos de apariencia mineralógica, hundidos é incorporados en la roca de tal modo que forman con ella un soló cuerpo. Los dos reinos muéstranse confundidos. Alguno de esos troncos tiene tanto grosor que formados en ronda los expedicionarios no logramos ceñirlo.

La impresión es confusa, pero intensa. Siluetas pavorosas se destacan de los lejanos términos oscuros; dijérase que avanza á encontrarnos. El débil resplandor del farolillo del guía se oculta, sorbido por la sombra, y reaparece bailoteando. El agua, alma y vez de la soledad, canta á lo lejos...

Un pedazo, en fin, de bosque americano, de bosque virgen, que en medio del suave é idílico paisaje canario semeja obra de artificio, decoración pintada y contrahecha; pero que cuando de cerca se le mira, cuando se está en su con-

tacto y bajo su dominio, cautiva, avasalla los sentidos. Quien haya visitado Agua-García en las condiciones que nosotros lo visitamos, no olvidará jamás la hermosura de estos parajes, donde todavía, vivificadas por la imaginación que las creó, habitan las hamadriades.

FRANCISCO GONZÁLEZ DÍAZ.



DECADENCIA Y RUINA DE LA INDUSTRIA

y cultivo del tabaco en las islas Canarias

Lamentable es tener que consignar y exponer ante la Nación el infortunio de estas islas por el abandono en que las tienen nuestros gobernantes.

Hállanse sumidas en la miseria millares de familias que hoy se encuentran sin trabajo, y vense en la necesidad dolorosa de abandonar con gran pena de su alma, el país que les vió nacer, buscando amparo en lejanas tierras, para no volver quizás á abrazar á sus tiernos hijos. Despréndense de lo más necesario para reunir la cantidad importe del pasaje y cuando no lo consiguen se lanzan en brazos del que les ofrece facilidad para emigrar, sin fijarse en si es saludable ó enfermizo el punto donde les conducen y sin mirar la clase de trabajo á que han de dedicarlos. Tal es la desesperación que embarga á esos trabajadores.

El tabaco que producen nuestros fértiles campos, cuyo único rival en el mundo es el de la isla de Cuba, y nuestra riquísima industria tabacalera, se ven combatidos por nuestros gobiernos que les declaran mercaderías extranjeras y les imponen crecidísimos derechos á fin de que no puedan ser vendidos en nuestra misma patria; elevando aquellos hasta el extremo de hacer imposible su realización y obligando así á los industriales á enviarlos en comisión á la Compañía Arrendataria que los almacena y les carga de onerosos derechos, impuestos, comisiones y arrastres que hacen imposible su venta.

Españoles fieles y leales á nuestra bandera, con-

tribuimos al sostenimiento de nuestra querida patria y rechazamos y combatimos con indignación cualquier oferta que pudieran hacernos naciones extranjeras, aun cuando estas ofertas pudiesen sacarnos de la situación lamentable y tristísima en que sumidos estamos. ¿Por qué, pues, nuestros gobiernos en justa recompensa no procuran la felicidad y engrandecimiento de este archipiélago, amparándole y protegiéndolo y declarando los productos del suelo del mismo nacionales, como lo son legítimamente; imponiéndole los derechos que legalmente le correspondan y autorizando á estos industriales para poder establecer sucursales en toda España, en donde después de precintados los tabacos bajo la inspección de la Arrendataria ó de los agentes del Gobierno, se vendan libremente, á semejanza de lo que se hace en Inglaterra, Portugal y otros países y aun en la misma España, y antes de incautarse la Arrendataria del monopolio del tabaco?

Desconsolador espectáculo es el que presentan las innumerables fábricas de tabacos de esta provincia, donde antes se ocupaban centenares de operarios, que daban vida y sostenimiento á gran número de familias. Hoy la mayor parte de aquéllas se hallan cerradas y algunas, muy pocas, se sostienen con escaso personal.

Cerradas á esta industria los mercados de Inglaterra, donde Alemania ha introducido sus tabacos á precios con los que los nuestros no pueden competir, tenemos amortizados los productos de nuestra manufactura y centenares de trabajadores y pequeños industriales vagan por las calles sin trabajo solicitando la merced de algunas pesetas para invertir las en tabaco y ofrecerlos de puerta en puerta después de elaborado, terminando por venderlo á precios ínfimos, para llevar pan á sus hijos.

Triste y doloroso es, repetimos, ver á una provincia en que su principal venero de riqueza sería el cultivo

y la elaboración del tabaco, marchar á pasos agigantados á la miseria y á la ruina, teniendo ancho campo en su propia metrópoli para realizar los productos de esas industrias y cultivo, sin perjudicar á la opulenta Arrendataria que percibiría sus derechos y á la que no harían competencia nuestros tabacos, no enviándonos nosotros de la clase de los corrientes que son los que generalmente ella elabora.

Abrigamos la esperanza de que los dignos representantes de estas islas sabrán defender nuestros derechos ante las Cortes de la nación. No dudamos de que protestarán de los arbitrarios impuestos que gravan nuestros tabacos, y que harán comprender al Gobierno el deber en que está de proteger á esta provincia tan ambicionada por naciones extranjeras que la brindan protección y amparo. Esperamos asimismo que influirán para que nuestros tabacos sean declarados nacionales, y libre, por consiguiente, su venta en la península, después de llenar las formalidades necesarias. De no conseguirse esto, la ruina, la miseria y la emigración constituirán el porvenir de estas *infortunadas* islas.

Culpa es del Sr. Tudela, representante del Gobierno en la Arrendataria, lo que nos sucede; pues, enemigo implacable de cuanto afecta é interesa á estas islas, forjando con su clarísima inteligencia recursos y trabas para realizar y justificar su proceder arbitrario, como si alguna venganza tuviese que ejercitar contra los hijos de este país, sacia su encono arruinando una provincia donde millares de familias yacen por su causa en la desolación y la miseria; y lo sacia con tal ahinco y vehemencia que hace tramitar en veinticuatro horas expedientes que en la marcha ordinaria de estos asuntos tardarían en resolverse lo menos quince días, á fin de que sus resoluciones sean publicadas inmediatamente en la *Gaceta*. De esta suerte cierra más y más cada día las puertas á nuestras esperanzas.

¿Qué importa que la producción de nuestros fértiles campos, dedicados hoy en su mayor parte al cultivo de plátanos y tomates, que tan apreciados son en Inglaterra, y adonde continuamente los conducen centenares de vapores que con ese objeto arriban á nuestros tranquilos puertos y que se vendan allí con gran estimación, si los beneficios son sólo para las compañías trasportadoras, consignatarios y agentes?

¿Qué será de estas Islas *infortunadas* el día en que compañías extranjeras puedan realizar, como han pretendido y pretenden, la construcción de vapores especiales que trasporten con rapidez y en buenas condiciones á Inglaterra, los frutos de Jamaica, estableciendo precios con los que nosotros no podemos competir y haciendo que sean allí mayores los arribos de frutos que el consumo? Nos sucederá lo que con el cultivo de la *cochinilla*, la que nos es imposible exportar por los inmensos gastos que ocasiona.

¿Qué porvenir se le presenta al resto de los agricultores cuyos terrenos no son propios para el cultivo de tomates y plátanos, pero que producen riquísimo tabaco que rivaliza con el de Cuba, y mil veces mejor que los de Virginia, Kentuqui, Turcos, Palmira, Sumatra, Java, Brasil y otros, si la Compañía Arrendataria sigue protegiendo los tabacos producidos en naciones extranjeras, con peores condiciones de calidad que los nuestros, los cuales rechaza imponiéndoles precios que nos es imposible aceptar?

¿Y qué será, en fin, del industrial y del trabajador que cifran su dicha en la venta de sus productos, si ésta es imposible efectuarla por las trabas impuestas? Se cerrarán las fábricas y talleres por falta de trabajo, y la miseria y la emigración serán su porvenir.

Pedimos, pues, una y mil veces á los Diputados y Senadores por estas islas y á todos los de la nación que dejen oír su voz en las Cortes y gestionen y consi-

gan, como es justo, que los productos de esta provincia española sean admitidos en toda la península para su venta, considerándolos como tales.

En tanto que nuestros ruegos no sean atendidos y nuestros representantes no den oído á nuestras quejas, haciendo comprender al Gobierno la razón y la justicia de ellas y de los que con derecho reclamamos, la miseria que hoy llama á nuestras puertas invadirá los hogares y la ruina completa será su resultado.

José ZAMORANO VILLAR.

(De *Las Canarias*), de Madrid.

ECOS DE TODAS PARTES

TELEGRAFÍA SIN HILOS.—Reunido en Berlin un Congreso internacional para tratar del fomento de los servicios de telegrafía sin hilos, ha terminado sus trabajos tomando acuerdos que han sido firmados por los delegados oficiales de España, Francia, Alemania, Austria-Hungría, Rusia y los Estados Unidos. Los representantes de Inglaterra é Italia se han abstenido de firmar. Las decisiones del Congreso no son, sin embargo, obligatorias para los gobiernos respectivos, sino que constituyen una base común para convenios posteriores.

Los acuerdos tomados han sido los siguientes:

Se instalarán en todas las costas estaciones apropiadas para recibir comunicaciones de los buques que se hallen navegando, sea cualquiera el sistema de telegrafía sin hilos á que pertenezcan los aparatos que dichos buques lleven.

Se publicarán y circularán instrucciones técnicas en todos los idiomas, á fin de hacer más fácil dichas comunicaciones.

Será obligatorio para todas las estaciones de las costas el reexpedir todos los despachos relativos á siniestros marítimos y peticiones de auxilio.

Las naciones convenidas fijarán una tarifa de precios, que comprenderá la tasa ordinaria del telegrama en tierra, más una sobretasa por el servicio del despacho por telegrafía sin alambres.

El importe de los despachos entregados para la transmisión en una estación terrestre, será satisfecho

en dicha estación; los despachos entregados á bordo de un buque serán satisfechos en el mismo.

Otros acuerdos se refieren á la reglamentación de estos servicios.

Los delegados ingleses han disentido en la mayoría de los acuerdos, afirmando que no podrá ponerse en práctica ningún sistema á menos que se pueda garantizar la seguridad de establecer conexiones entre los buques en el mar y las estaciones terrestres. Los italianos han estado en esto de acuerdo con los ingleses, anunciando además que su gobierno está ligado por un contrato de catorce años con la Compañía Marconi y que sólo podrán prometer hacer presente á dicha compañía la conveniencia de modificar el contrato en lo relativo al servicio internacional.

*
* *

LA PROSTITUCIÓN Y LOS MALES VENÉREOS.—Se ha celebrado recientemente en Bruselas un congreso con el fin de buscar los mejores recursos para refrenar la espantosa extensión que en nuestros días han tomado las enfermedades venéreas.

De las actas del Congreso se revela cómo la prostitución oficial, por así decirlo, ejercida bajo la vigilancia sanitaria y de policía, es un medio poco importante para la propagación de estos males, siendo el que más contribuye á su desarrollo la prostitución clandestina, por la cual se decidió que la lucha contra ésta sería el mejor medio para evitar que se difundan las enfermedades venéreas.

Otro asunto de que se ha ocupado mucho el Congreso de Bruselas es el relativo al tratamiento de las enfermedades contagiosas mediante la institución de hospitales gratuitos y en tales condiciones que, sin

sacrificio de ningún género para los pacientes, puedan éstos someterse á curación.

El progreso de estas enfermedades debe buscarse en una causa económica: las condiciones en que se encuentran los obreros son tales que el individuo se halla en la imposibilidad de formarse una familia y reducido, para satisfacer sus necesidades sexuales, al amor fácil pero al mismo tiempo dañósimo.

Así, pues, se hacen necesarias medidas legislativas que tiendan á favorecer y multiplicar las uniones legítimas.

*
* *

COLECCIÓN DE MENÚS.—En Nueva York ha estado recientemente expuesta al público una colección de menús para comidas, considerada como la más completa que hasta ahora se conoce. Pertenece á Miss Bottolph y consta de 11.209 menús.

Uno de los más curiosos es el de un restaurant de París durante el sitio de los prusianos en 1870. La tarjeta lleva la fecha de 24 de Diciembre, noventa y nueve días después de haber empezado el sitio, y entre los platos figuran: *Consommé d'éléphant y Rôti de chat flanqué de rats*.

Entre otro menús que figuran en la colección, merece citarse el del cumpleaños del emperador del Japón; el del banquete ofrecido á Guillermo II y á su esposa el 10 de Mayo de 1896 en Francfort, para celebrar el tratado de paz con Francia: los *menús* de todos los banquetes con que ha sido obsequiado el príncipe Enrique de Alemania, durante su reciente viaje á los Estados Unidos, y por último, doce *menús* de las comidas dadas por el actual rey de Dinamarca cuando subió al Trono, *menús* que habían sido guardados por una persona de aquella real familia y que han sido

graciosamente enviados para enriquecer la colección de miss Bottolph.

Curioso es también un *menú* que se ve pegado sobre la tapa de una caja de cigarros. Está escrito con tinta, á mano, con letra clara é inteligible, sobre un pedazo de papel muy fino, y es el *menú* de una comida dada por Aguinaldo á sus compañeros el 23 de Marzo de 1901, para celebrar el 34.º aniversario de su nacimiento. Durante esta comida, Aguinaldo, que se hallaba perseguido muy de cerca por el general norteamericano Huston, fué sorprendido por las tropas de éste, llegando momentos después el jefe á incautarse de la persona de Aguinaldo y de sus secuaces, así como del famoso *menú*, cuyos platos no pudieron ser terminados.

Aparte del valor histórico de esta colección, su valor intrínseco es considerable, pues muchos *menús*, hechos de marfil ó de simple cartulina, ostentan primorosas pinturas, grabados y acuarelas de positivo mérito artístico.



Publicaciones recibidas

LIBROS

A través de Tenerife, por Francisco González Díaz, con prólogo de José Aguilera y Montoya. Las Palmas 1903. Imprenta de Domingo Solís Lorenzo. Un volumen de 158 páginas, 2 pesetas.

Esbozos, por S. Suárez León, con prólogo de Arturo Sarmiento. Las Palmas 1903. Tipografía del diario «España». Un folleto de 62 páginas.

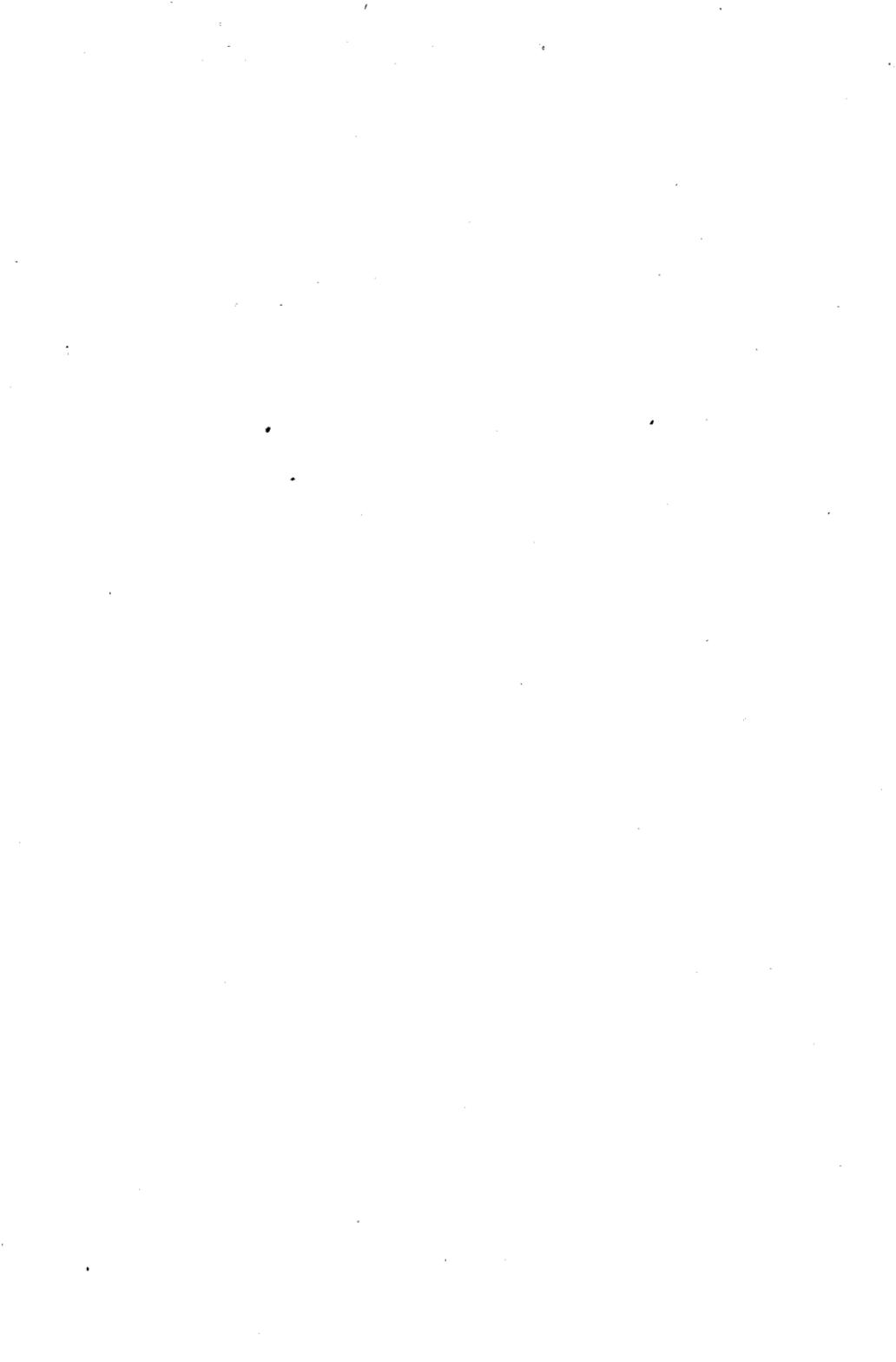
(En el próximo número de EL MUSEO CANARIO se tratará de estas obras.)

REVISTAS

Gaceta médica catalana, quincenal, Barcelona.—*Crónica médico-quirúrgica*, quincenal, Habana.—*Revista frenopática española*, mensual, Barcelona.—*La Nación militar*, semanal, Madrid.

PERIÓDICOS

Las Canarias y El Ejército Español, de Madrid.—*Diario de Las Palmas*, *España*, *Unión Liberal*, *El Teléfono*, *El Telegrama*, *Las Efemérides*, *El Atlántico*, *La Defensa*, *The Canary Islands review* y *El Tribuno*, de Las Palmas.



EL MUSEO CANARIO

Revista quincenal de Ciencias, Letras y Artes

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En las Islas Canarias, un mes	1 peseta
» » » un año	10 »
En la Península española, Islas Baleares y posesiones españolas, un semestre.	7 »
» » » un año	14 »
En el Extranjero, un año	26 »

Número suelto corriente 0'50 ptas.

Id. id. atrasado 1 »

F 
ABRICA DE SELLOS
  **EN CAOTCHOUC**

PEREGRINA 4

LAS PALMAS

EL MUSEO CANARIO

Revista quincenal

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE

ESTABLECIDA EN LAS PALMAS

PARA EL ADELANTO DE LAS CIENCIAS, LAS LETRAS Y LAS ARTES

Director: José Franchy y Roca.



SUMARIO

Apertura del curso académico de 1903 á 1904 en el Colegio de San Agustín: Memoria leída por el Secretario don Antonio Mesa y López.—Discurso por D. José Franchy y Roca.

Los vencidos, por Angel Guerra.

El origen de la muerte, por Marjolaine.

Pudibundez moderna, por Antonio Goya.

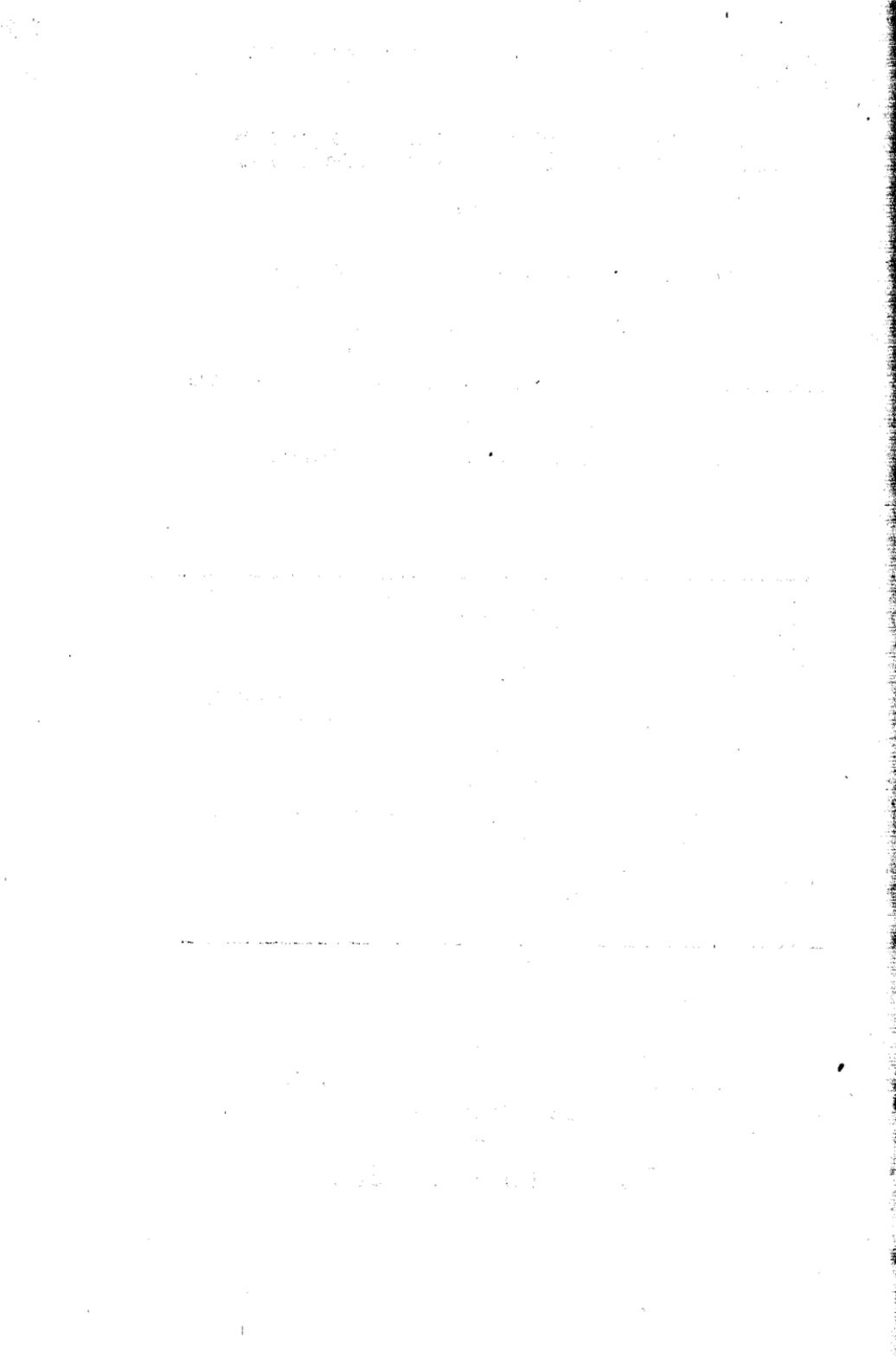
Vida literaria.

Ecos de todas partes.



DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
CALLE DE DOMINGO J. NAVARRO
LAS PALMAS

15 de Octubre de 1903.



APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO

DE 1902 Á 1904

EN EL COLEGIO DE SAN AGUSTIN

MEMORIA LEÍDA POR EL SECRETARIO D. ANTONIO MESA Y LÓPEZ

SEÑORES:

Al inaugurarse el curso de 1902 á 1903 tuve el honor, como lo hago ahora, de reseñar en ligera memoria el resultado de la enseñanza en este Colegio durante el curso anterior, y entre otras cosas decía que mi situación, al hacer esta reseña, era especialísima, pues no podía decir todo lo que deseaba, no fuera soportando en otro sentido lo que sólo era fiel retrato de la realidad.

Las circunstancias no han variado, siendo aún en este año más difícil mi situación, por verme obligado á contener mis deseos de extenderme en ciertas consideraciones y comparaciones para patentizar más si cabe el brillante resultado de los exámenes que, como complemento del curso finalizado, tuvieron lugar ante la Comisión de Profesores del Instituto general y técnico; resultado que no ha sido otra cosa que la continuación de la tradición honrosa del Colegio de San Agustín en sus 54 años de existencia y premio á los desvelos de su Director y Profesores, ántes sólo á que la enseñanza en él sea una verdad: á que al finalizar el curso puedan presentarse con sus alumnos con la frente muy levantada sin temor al juicio de los doctos, basando la verdad ante todo, huyendo falsas apariencias, persiguiendo al par que un éxito halagüeño en el examen, la satisfacción del deber cumplido.

Por ello es que me limitaré á presentaros en breve reseña el resultado de la enseñanza en este Colegio, en el pasado

curso de 1902 à 1903, dejando á vuestro recto criterio, las debidas apreciaciones.

Alumnos matriculados 75

Alumnos que solicitaron examen. 70

Aparece, pues, una diferencia de 5 alumnos, por las razones siguientes:

Por traslado de matrícula. 2

Por abandonar estos estudios 1

Por no encontrarse en disposición de examen 2

De estos 70 alumnos todos se presentaron á efectuar el examen, dejando de verificarlo en dos ejercicios de los cinco que le correspondían, un solo alumno.

Prescindiendo del resultado de las calificaciones, este solo es un dato importantísimo. Un establecimiento de enseñanza que de 72 alumnos, presenta á examen 70, y de estos 70 todos, absolutamente todos se examinan, se recomienda por este solo hecho.

Calificaciones obtenidas

Sobresalientes. 55 con 20 matrículas de honor

Notables. 83

Aprobados. 318

Suspensos 17

Total de ejercicios 473

A nadie puede llamar la atención que en 70 alumnos examinados con un total de 473 ejercicios, con 55 Sobresalientes y 83 Notables, aparezcan 17 Suspensos; y menos si se tiene en cuenta que todos los alumnos que han estudiado en este curso, menos dos, repito, se han presentado á examen sin que se le haya prohibido ni impedido á ninguno, aunque de antemano se temiera un poco lisonjero resultado, como se hace en otros establecimientos de enseñanza, y aun en los oficiales, limitándose sólo á dar oportuno aviso á sus padres ó encargados. Esta cifra, que no llega al 4 por ciento de los actos celebrados, prueba, al par que la rectitud del Tribunal examinador, un hecho elocuente y que yo, por encargo de los

profesores del Colegio, he de consignar aquí, y es que en el Colegio de San Agustín podrán discutirse las notas, pero no se *mendigan*.

Con estas consideraciones creo haberos demostrado que el resultado de la enseñanza en este Colegio durante el curso de 1902 á 1903, ha corroborado, como decía antes, la tradicional brillantez de la enseñanza en él, y que con su profesorado completo, ilustrado y experto y los desvelos de su Director, sabe responder á la confianza que en él depositan los padres de familia. El Colegio de San Agustín no rehuye, porque no teme, comparaciones de ninguna clase.

Pasemos ahora al Cuadro de honor.

Alumnos de 2.^a enseñanza que han obtenido todas sus notas de Sobresaliente y matriculas de honor que les ha sido concedidas.

Sobresalientes Matriculas de honor

D. Miguel Benitez é Inglott	6	4
D. Pantaleón Quevedo y Franchy	4	2
D. Rafael Acosta é Inglott	4	2
D. Vicente Medina y González	4	2
D. José Quevedo y Franchy	4	1

Alumnos que han obtenido notas de Sobresaliente en algunas asignaturas y matriculas de honor concedidas.

Sobresalientes Matriculas de honor

D. Agustin Bosch y Millares	5	
D. Pedro Gómez y Bosch	5	
D. Luis Navarro y Cambreleng	3	
D. Emilio Valle y Gracia	3	1
D. Simón Benitez y Padilla	3	1
D. Luis Jaimez y Medina	2	2
D. José Juan y Sintés	2	1
D. Pedro Bonello y Boisier	2	"
D. Juan Blanco y Suárez	1	1

Sobresalientes Matriculas de honor

D. Luis Valle y Gracia	1	1
D. Agustín Padrón y Grau-Bassas	1	1
D. Antonio González y Alemán	1	1
D. José Fiol y Pérez	1	
D. José Fernández y Melian	1	
D. Esteban Grau-Bassas y Santa Ana	1	
D. José Cabrera y Hernández	1	

La mayoría de estos alumnos han obtenido calificación de Notable en las demás asignaturas.

Alumnos que han obtenido calificación de Notable en todas sus asignaturas.

- D. José Cabrera y Medina
- D. José Martell y Cabrera
- D. León Vernetta y Jaimez

Alumnos de 1.^a enseñanza que han obtenido calificación de Sobresaliente en todas sus asignaturas.

- D. Pedro Suárez Manzano
- D. Eugenio Zumbado y Baez
- D. Teodoro Piris Bethencourt
- D. Eusebio Navarro y Navarro
- D. Vicente Gómez y Bonet

Y he de añadir aquí que los exámenes de todos los alumnos de 1.^a enseñanza, verificados ante el claustro del Colegio y algunas personas de las invitadas que se dignaron asistir, estuvieron brillantísimos y que al celebrarse el concurso entre alumnos que solicitaban las plazas pensionadas por el Excmo. Ayuntamiento; resaltaron los ejercicios verificados por los alumnos de este Colegio.

Grados de Bachiller.

A causa de que el plan de enseñanza vigente tiene un

año más de estudios, no ha habido en el periodo ordinario más que un solo alumno que se examinase del Grado de Bachiller.

El año pasado no hice mención, y quiero hacerla este año, de los servicios prestados por el Observatorio Meteorológico instalado en este Colegio desde el año 1892.

Además de estar en correspondencia mensual con los observatorios de Madrid y Paris, remitiéndose mutuamente las observaciones diarias, presta actualmente dicho servicio al cuerpo de Sanidad Militar y al Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad.

Además cuantas personas han necesitado datos meteorológicos los han obtenido de este Centro, y hoy mismo el Gobierno de la Colonia italiana de Eritrea ha solicitado del Agente Consular de Italia datos meteorológicos de esta Ciudad, quien los ha pedido á su vez á este Centro, remitiéndosele los de un quinquenio.

El observatorio de Paris premió los trabajos de este observatorio, concediéndole al entonces Director de él D. Fernando Inglott el año 1898, medalla de plata, y al hacerse cargo de él á los pocos años el que os dirige la palabra se le concedió medalla de bronce en 1902.

*Inauguraciones en el Profesorado para el curso
de 1903 á 1904*

Por ausencia de D. José R. Vallabriga que ha desempeñado la cátedra de Física durante varios años, á satisfacción del Sr. Director y profesores del Colegio, se ha hecho cargo de dicha cátedra D. José Claudio Pereira, capitán del Cuerpo de Ingenieros militares, cuya ciencia y afición á la enseñanza constituyen segura garantía del buen desempeño de la cátedra que se le encomienda.

Ruego me dispenséis el haberme extendido de los límites que esta memoria requiere, y termino dando gracias en nombre del Director á las Autoridades, Senoras, Señoritas

y Señores que han dado más realce el acto con su presencia; mil enhorabuenas á nombre de todos los aquí presentes á los alumnos del Cuadro de Honor, á quienes luego se darán los diplomas con que el Director y Claustro premian su aplicación; mis parabienes á los Sres. Profesores; y por fin, alentando á estos para que prosigan con igual entusiasmo en las nobles tareas de la enseñanza y á aquéllos para que aprovechen con interés y lucimiento las enseñanzas de éstos.

DISCURSO LEÍDO POR EL PROFESOR
DE PRECEPTIVA LITERARIA É HISTORIA DE LA LITERATURA
D. JOSÉ FRANCHY Y ROCA

SEÑORES:

Tienen estas solemnidades inaugurales del curso en los centros docentes, una significación altamente simpática. Son como el saludo de bienvenida que se cruza entre profesores y alumnos al reunirse para empezar las tareas de un año; como el reanudamiento de antiguas relaciones contraídas en la convivencia de una labor común, que fueron interrumpidas por unos meses de descanso; como la excitación al trabajo y la ratificación visible del propósito de realizar una noble empresa, aplicando esfuerzos del entendimiento y energías de la voluntad á la grande y fecunda obra de la enseñanza.

Merecedor de alabanza es, por tanto, el empeño que muestra el digno director del Colegio de San Agustín en repetir cada año estos actos de iniciación del curso, aunque á ello no le obliguen los preceptos reglamentarios que rigen para los establecimientos oficiales de enseñanza. Responde así este centro docente á su brillante historia. El Colegio de San Agustín no es entre nosotros meramente un colegio particular incorporado al Instituto oficial de la provincia; fué en su nacimiento la realización de un deseo patriótico encaminado á satisfacer una necesidad social hondamente sentida; ha sido desde entonces un potente foco de ilustración que ha irradiado la luz del saber en las inteligencias de

varias generaciones; falta esta población de centros oficiales de segunda enseñanza. él ha cumplido solo durante mucho tiempo la misión de difundir la cultura y preparar á la juventud para mayores empresas en el campo de las ciencias y las artes; su historia va intimamente unida al desenvolvimiento intelectual de nuestro pueblo desde aquellos días de atraso y general incultura que conocemos por las Memorias de D. Domingo José Navarro, hasta los tiempos que alcanzamos.

Yo me complazco en consagrar un vez más un recuerdo á los beneméritos fundadores de este Colegio, y en hacer constar ni respetuosa simpatía hacia cuantos han sabido continuar dignamente su obra. Y pongo junto á aquel sentimiento el de mi cariño, porque no puedo olvidar que aquí fuí alumno antes de ser profesor y en estas aulas aprendí las nociones de las ciencias y las letras de labios de doctos profesores, de los que aún queda y veo hoy á mi lado representación dignísima.

Es costumbre generalmente seguida en estos actos que el profesor encargado del discurso inaugural exponga y desarrolle un asunto tomado de la rama de conocimientos cuya explicación y enseñanza le está encomendada. Los principios de la Literatura y los hechos de la Historia literaria me ofrecían una gran diversidad de fécondos temas á elegir. He preferido, sin embargo, aun á trueque de parecer irrespetuoso con la tradición académica, buscar esta vez inspiración en la práctica antes que en los libros y hacer algunas consideraciones sobre el carácter y la extensión de los estudios de la segunda enseñanza.

No será esto, por lo menos, inoportuno. La necesidad de extender en nuestra patria la instrucción primaria y de mejorar la elemental y superior, constituye hoy una de las preocupaciones preferentes de los hombres pensadores. Se reconoce el descuido en que durante mucho tiempo ha estado esta importantísima función social; se lamenta deplorables efectos de ese descuido y se trata de remediarlos con urgen-

cia y con eficacia. De ahí que toda idea y todo proyecto que tienda á aumentar los frutos del arte de enseñar alcance en nuestros días, además de una grande importancia, un vivísimo interés de actualidad.

Claro está que no puedo traer á este trabajo el problema de la enseñanza en toda su extensión y complejidad. Me faltaría tiempo aún para rozar ligeramente la materia si entrase á hablar de la instrucción primaria, indudablemente la más necesitada de una grande y profunda reforma. He de limitarme, pues, como antes dije, á tratar del carácter y la extensión que, en mi concepto, debe darse á los estudios á cuya enseñanza estoy en este centro consagrado.

Objeto de frecuentes reformas viene siendo desde hace tiempo el plan de los estudios de la segunda enseñanza. Han sido generalmente reformas que atañen más á la distribución de las asignaturas en los distintos cursos que á la esencia misma de la enseñanza de este grado, necesitada, á mi juicio, de una reforma más profunda, más radical: la de hacerla esencialmente práctica.

Sirve la segunda enseñanza para adquirir los elementos de una cultura general, con nociones de todas las ramas del conocimiento. Es el grado intermedio entre la instrucción primaria y los estudios especiales y superiores; pero no debe ser considerada como una mera preparación para estos últimos, solo precisa á los que á ellos se hayan de dedicar más tarde. De este modo de apreciar el carácter de la segunda enseñanza proviene el desdén con que por muchos se la mira; la tienen por innecesaria porque la juzgan como un simple expediente para la obtención del título de Bachiller, título al que no le encuentran inmediata aplicación práctica.

Es preciso esforzarse en desvanecer tal idea, en convenecer á la opinión general de que la segunda enseñanza no tiene por objeto exclusivamente hacer bachilleres, sino proporcionar un curso de conocimientos elementales diversos, útiles para la vida. No hay otro medio de conseguirlo que

dar á esta enseñaanza un carácter esencialmente, eminentemente práctico.

Ancho campo se ofrecería en este sentido á una actividad reformadora meditada y concienzuda. Mucha parte de lo que hay que hacer corresponde á los legisladores; pero otra no poco importante toca á los maestros. Son un grave mal para la enseñaanza esos libros de texto que, por desgracia, tanto abundan, ininteligibles por lo farragosos unos, muy sabios y profundos otros pero enteramente inadecuados á las inteligencias de los escolares á que se destinan. Con razón se ha dicho que para enseñar no basta saber, sino que es preciso además saber enseñar. La sentencia, aunque vulgarísima, es exacta y aplicable por igual al maestro que explica oralmente que al que escribe libros de texto. Hay quien podría asombrar con sus conocimientos á un congreso de eminencias y no logra hacerse entender de adolescentes si trata de explicarles los rudimentos de su ciencia. Y es á la adolescencia á quien dirigen sus explicaciones los profesores de la segunda enseñaanza.

La parte principal de ésta es, sin duda alguna, la que está confiada á la labor diaria de la cátedra; la que ha de realizar el maestro en su comunicación directa y constante con el discípulo. Allí es donde la dirección acertada del maestro ha de hacer provechoso y fecundo el esfuerzo del discípulo; allí donde hay que seguir cuidadosamente paso á paso el desarrollo de la inteligencia en formación; allí donde se hace necesario desentrañar el concepto abstracto de comprensión difícil; allí donde hay que llevar la explicación hasta el más mínimo detalle, hasta el sentido de una frase y el valor propio de un vocablo, para evitar que el estudio se reduzca á la función mecánica de leer y retener en la memoria lo leído.

Obra en colaboración de discípulos y maestros es la enseñaanza; sólo podrá ser realizada cumplidamente si convergen al mismo fin la inteligencia directora y la inteligencia necesitada de dirección, si se identifican en una aspiración la

voluntad del que aprende y la voluntad del que enseña. Muy acertadamente decían las Partidas que «estudio es ayuntamiento de maestros é de escolares que es fecho en algún lugar con voluntad é entendimiento de aprender los saberes.»

Hacer grato al discípulo el estudio, mostrarle la conveniencia y la utilidad de éste, avivar, por tanto, su aplicación y estimular su deseo de saber, es la primera obligación del maestro, debe ser su primer cuidado. Imposible lograr esto por la sola eficacia de exhortaciones y reprimendas; ha de obtenerse como resultado de un método de enseñanza que, poniendo los conocimientos al alcance de las inteligencias de los discípulos, les haga á éstas fácil adquirirlos. Cada idea así solidamente adquirida da lugar á ejercitar en el discípulo la facultad reflexiva y despierta el deseo de la adquisición de otras ideas que amplíen la primera. De este modo, sucesivamente y casi sin fatiga ni esfuerzo va acumulando un caudal de conocimientos sólidos y precisos y capacitándose más cada vez para aumentarlos.

Muy al contrario sucede con el detestable sistema de hacer aprender de memoria los libros de texto; el estudiante entonces se fatiga atiborrando su memoria de frases cuyo sentido no llega á penetrar la mayor parte de las veces; y no acertando á comprender la utilidad de aquel esfuerzo, acaba generalmente por mirar como tarea enojosa el estudio y por cobrarle repulsión; si su aplicación es tal que logra vencer esa repugnancia, llegará á fin de curso sabiendo repetir lindamente palabra por palabra y sin perder la relación y encadenamiento de las frases, todo un libro; podrá ser aprobado en un examen, pero no habrá desarrollado su inteligencia, ni la habrá enriquecido con una idea.

En despertar la atención en el discípulo y provocar y estimular el raciocinio, está el secreto de la enseñanza.

Vamos ahora profesores y alumnos del Colegio de San Agustín á reanudar nuestras tareas. Contribuyamos todos á hacerlas fructíferas en el grado y la medida que corresponden

á la trascendencia de la obra que hemos de realizar. Garantía de éxito ofrece el docto y dignísimo profesorado con que cuenta este centro, en el que tengo lo honra de figurar como su miembro más humilde. Esforcémonos en obtener resultados positivos de la misión educadora que nos está confiada; encaminémosla, sobre todo, á hacer de los adolescentes que acuden á recibir nuestras lecciones, hombres inteligentes, ciudadanos dignos para la Patria, miembros útiles para la Humanidad.



LOS VENCIDOS

—DESDE MADRID—

Cada poco tiempo aparece, en algunos periódicos, la noticia, lacónica, indiferente, encerrada en la sección de sucesos, ese hueco común tan corto que para mí tiene aspecto á veces de anfiteatro, á ratos de osario.

De esos muchachos que han luchado en la sombra, que han venido á la Corte con alma de poeta ó con cerebro de pensador, hostigados por la fiebre de escribir y deslumbrados por visajes engañosos de gloria, no queda otro rastro que la gacetilla breve de limosna... ¡Al montón!

Unos mueren, sin haber vivido, en un camastro de hospital, y otros son descubiertos en las búsquedas policíacas, malviviendo en los camaranchones del hampa sin que hallen ni aun siquiera la piedad de morir.

¡Para tantos sueños y tan grandes ilusiones en verdad es poca gloria!

No mata á estos vencidos solamente el hambre; mueren de tedio, á golpe de desengaños. Antes que el cuerpo se rinda y caiga, ya se les ha desplomado el alma. ¡Son tristes siempre los sueños con sus hermosas mentiras, por la realidad del despertar! Para mí no hay nada tan espiritualmente trágico como el desencanto último de *Fausto*.

De mis lecturas recuerdo siempre unas páginas que hacen al caso y que nunca he podido olvidar. Son aquellas en que Castro y Serrano describe la muerte de Valeriano Bécquer, el admirable pintor, contada por el propio hermano, Gustavo Adolfo, el poeta de las melancolías penosas y de los crepúsculos del alma.

Hay en ellas algo caliente, vivo; es una historia íntima de artista, más interesante que las que contasen Daudet y Máximo du Camp, y que se parece á otras muchas que no se cuentan. *Murió de muerte*, decía el poeta á sus amigos, sollozando, la tarde misma que se halló sin compañero. Y continuaba desbordando su tristeza al decir que había muerto solo, desconocido, por eso mismo, sin que nadie comprendiera el mérito de su arte fatigado con cansancio moral, ¡él que llevaba *algo divino dentro!*

Así hay muchos. Es una vida esta que se repite; es un caso como tantos otros que no se hacen públicos.

Yo me fijo en ellos. Con ojos misericordiosos busco siempre en la *crónica negra* del periódico el nombre, la huella de algún desconocido compañero. Pero, de sus ilusiones, de sus esperanzas se llevan la historia. No obstante, creo que en casi todos es idéntica. Me parece que es así. Feliz vivía allá en el rincón provinciano, poblacho ó aldea, ni *envidiado ni envidioso*. A la vera del agua ó por la senda del monte; de colina en collado, de otero en sierra; bajo la sombra de los árboles ó cabe el chorro de la fuente; ante el surco abierto que ha removido la tierra, amodorrada al medio día, ó á la vista del valle solitario al caer de la tarde, donde suena melancólico el campano de las vacas que pastan, el pobre chico ha sentido que por los ojos le ha entrado la visión del paisaje, y que el alma hasta la entraña se le ha conmovido. Fué entonces cuando se sintió por primera vez poeta, en contacto con la naturaleza viva, ya que, de estudiante, en los libros no había encontrado otra cosa que manoseadas ideas. Y compuso versos, describió el campo en prosa sensitiva, cálida, pintando lo que viera más con el corazón que con la cabeza. No habría en ellos arte, pero encerraban poesía y amor.

Allá en el pueblo, recitados junto al tronco del castaño reverdecido, en medio del corro de labriegos que descansan, sonaban bien, emocionaban hondamente aquellos espíritus sencillos hasta parecerles plácidamente rumorosos como el

gotear del agua y que olían como las rosas nuevas de los huertos.

Había el chico *encontrado su camino*. El espejismo tarantino lo empujó entonces á la conquista de la gloria. Sin viático, ni aun siquiera para el viaje, en las alforjas, á la Corte se viene. Madrid no está ahora amurallado como en los días de la famosa conquista que anda en coplas; pero con la entrada franca y las calles abiertas á todas las gentes trashumantes ¡qué difícil al asalto se presenta!

Es, en verdad, sugestiva la jornada de Zorrilla, campos de Castilla adelante, en esperluciado caballejo montado, solícito á la ruta del Pisuerga, hermano de cuna, que guiaba y á más seguía los pasos del ginete, silencioso y humilde, y que atrás queda en un recodo de la vía, mirando á lo largo la marcha del fugitivo, como perro que cansado de correr la huella del amo, se queda detenido en la linde con pena de no poder seguir. Sí, es hermoso ese éxodo á través de las llanuras de parda tierra camino de Madrid, sin más caudal que muchas ilusiones y unos cuantos versos, por el ambiente romántico y aventurero de aquellos tiempos, y sobre los espíritus juveniles ejerce una fascinación incontestable. La casualidad, que no á todos acorre, improvisó á Zorrilla en poeta.

El mismo lo dijo:

*Broté como una planta maldecida
al borde de la tumba de un malvado.*

Caliente aun el cadáver de *Figaro*, muerto trágicamente de un pistolotazo, la voz llorosa del rimador que canta el duelo de las Musas en estrofas estremecidas de dolor como una fibra humana, se hizo aplaudir en un sitio á donde muchos habían ido á llorar. Desde entonces Zorrilla fué el poeta español, el poeta de las leyendas y de las canciones trovadorescas, rapsoda morisco, romancero castellano, el más legítimo poeta nacional. ¿Soñaría con tanta gloria la mañana que salía huido del paterno hogar? ¿Pensó en ello durante los tristes días de expatriación en Méjico? ¡Quién sabe!...

Zorrilla no es un caso único. A todos los artistas provincianos les cosquillea la tentación de realizar su singular aventura. Por las puertas de esta capital de la Mancha, antigua «colonia de los vicios», entra casi á diario alguno dispuesto á la lucha, confiado en el triunfo, sin más armas que su juventud ó su talento.

Yo, al propósito, recuerdo al tamborilero *Valtmajour*, de la novela de Daudet, que siendo una ficción poética tiene mucho de dolorosa realidad. Desde sus tierras de sol, campos meridionales donde las cigarras cantan y la mies se dora, huele el ambiente cuando los naranjos florecen y los manzanos el dulce fruto maduran, llega á París el muchacho con su rústico instrumento que cantaba y reía y lloraba como un corazón, creyendo realizable en seguida el triunfo de su arte. Allá, en las fiestas populares, en los bailes de la gente aldeana, ¡qué grato era escuchar el són de su tamboril la tarde del domingo! Bajo los castaños, á la sombra amiga de sus ramas, por estío ¡como requerían de amores las voces mimosas, como lloro de niño, del parche herido! Parecían la música, la alegría, el alma del campo mismo. Pero en París á nadie gustaba, ninguno lo entendía. ¡Qué irónica y que sola la voz del tamboril! Su eco semejaba la gran carcajada de París. Allí solo triunfaba la osadía en la política y era glorificado *Numa Roumestan*.

Madrid es inconquistable. Es una ciudad amable, pero no quiere. A muchos de los artistas, y sobre todo á los escritores que aquí vienen desde provincias, los seduce y los retiene con sus encantos; y como mujer hermosa que gusta tener adoradores, á los requerimientos de pasión que sabe despertar y hace repetir, contesta siempre con un acento esperanzado: *¡Mañana!* Pero esa fecha nunca llega.

Pasan los días; los desengaños crecen y las esperanzas menguan. Pensando todavía en la gloria, aunque cada vez más distanciado de ella, comienzan á faltar los ánimos y el arrastre es rápido en la caída. Quien esperó en la inmortalidad se encuentra de pronto en la miseria; el que confió

yantar á manteles con los grandes merodea el rancho cuartelero con el hampa.

Los versos ¿qué se hicieron? Las creaciones artísticas que imaginaron ¿qué fué de ellas?

Sin duda no llegaron á nacer. Se quedaron en los rincones del cerebro bullendo como monstruos de pesadilla que engendra la fiebre ó como hijos hambrientos pidiendo á gritos libertad y un poco de amor.

Lo más triste en estos casos es el retorno al pueblo. Cansados de este bregar en la Corte, desilusionados ya algunos de estos escritores fracasados, ponen la última esperanza en volver á la nativa aldea. Ya han pasado años y regresan vencidos y humillados, sin gloria. Quien soñó retornar un día para hacer entrada triunfal entre palmas y aclamado, encuéntrase con el hosco silencio de los suyos que le burlan. Lo más probable es que lo nieguen y que lo desconozcan.

Renuevan la triste historia del *Rip-Rip* de Irving. ¿Sabéis? Aquel pobre leñador que salió al monte y se durmió por muchos años. Cuando retornó á la aldea, blancos los cabellos y envejecido, nadie le conoció, ¡ni su hija!

¿Cuántos de estos escritores provincianos hallarán al volver al pueblo, como Lamartine, plantada á la puerta de la casa la vid nueva que soñó puesta allí la fantasía y que las manos piadosas de una madre, haciendo realidad lo soñado, plantaron para que la amable sombra del parral fuese lo primero que saludase al poeta? Sí; ¿cuantos?...

ANGEL GUERRA.



El origen de la muerte

Al principio los hombres no se morían. Cuando llegaban á viejos, cambiaban de piel como las serpientes; con su envoltura nueva recobraban la fuerza y la juventud y su vida era eterna.

En estos tiempos fabulosos, vivía en el país de los Papues, en la gran isla oceánica que nosotros llamamos Nueva Guinea, una mujer, no diré más bella que el día, porque tenía el color negro de una castaña bien madura; pero sí bella como una noche estrellada; con sus dientes de nácar y sus ojos de diamante que brillaban en su rostro sombrío.

Se llamaba Daoudai.

Los años sucedían á los años, y Daoudai había visto desaparecer su belleza, su cuerpo espléndido se había deformado, pasando del negro dorado de la castaña, al negro pardo de la tierra; los cabellos grises habían reemplazado los anillos de su cabellera crespa, y sus dientes amarilleaban al sonreír.

No era la joven alegre y ligera que iba á llenar su cántaro á la fuente y á coger la yerba de los bosques; pero el trabajo aumentaba en la casa y en el campo.

Porque había dejado de ser la criatura de amor para convertirse en la pobre bestia de carga.

Pero Daoudai no se afligía, esperaba la hora marcada por el destino para despojarse de su vejez y retornar á la vida gozosa de los quince años.

La hora llegó al fin.

Daoudai hizo su *toilette*; dispone sus cabellos en peinado artístico, frota sus miembros de aceite de palma, cinea á su talle una túnica nueva de fibras de cocotero, orla su gar-

ganta con un collar de cuentas de kanguro y llena de brazaletes sus muñecas y sus tobillos.

Así preparada, abraza apasionadamente á su hijo Amor, su Benjamín, un bello negrito de una docena de años, con ojos dulces, que la estrecha, no queriendo dejarla partir.

Al fin escapa de sus brazos, sale de la ciudad y entra en el campo, donde crecen los árboles gigantes á orillas del arroyo sagrado, en el cual se operan las regeneraciones.

Llegada á sus márgenes, se despoja de la túnica, el collar y los brazaletes y se arroja en el agua.

La onda pasa, encantadora, profunda, voluptuosa, atrayente como el misterio de la vida.

Y la vida triunfa en sus riberas, se desborda en bellas flores que jamás se marchitan; en pájaros como flores animadas, en yerbas, hojas é insectos que pululan entre los troncos lisos de los eucaliptus, que parece pretenden tocar las nubes con su copa.

Daoudai mira en el agua su rostro marchito como para decirle adiós.

Después comienza á nadar. Sus miembros débiles se mueven con lentitud, pero los siente tornarse ágiles; sus fuerzas renacen, el corazón late con más viveza y la sangre generosa hincha sus venas; parece la crisálida que se convierte en mariposa.

Cuando sale de la onda se mira de nuevo y ve que ha recobrado sus bucles de ébano, sus ojos brillantes y sus tonos dorados de castaña madura.

Triunfante se pone su túnica y adornos, da una última mirada á su belleza y agita los brazos en el aire para saludar la nueva entrada en la vida.

Emprende en silencio su camino pensando en la admiración que pronton leerá en todos los ojos.

El primer ser humano que encuentra es su hijo bien amado, que jugaba en el suelo de su casa.

Vuela á él y lo toma entre sus brazos; pero el negrillo la rechaza y huye gritando al fondo de la estancia.

—¡Qué!—dice ella—¿no amas ya á tu madre?

—Mamá se ha ido—dice el muchacho llorando.

—Ha vuelto, soy yo. ¿No me conoces?—murmura Daoudai con el corazón destrozado.

—No, tú no eres mamá, tú no le pareces en nada. Ella es vieja y tú eres joven; ella es fea y tú bella, y yo amo á mamá,—añade gritando el niño;—á ti no te amo, tú eres una extraña, vete....

Daoudai siente morir su alegría. ¿Qué le importa ser bella y joven si su hijo querido no la ha de amar?

Desesperada vuelve á orillas del arroyo sagrado: la tarde acaba, una voz plañidera de pájaro nocturno gime en el bosque, y el viento respira entre los rosales de la ribera como mensajero de duelo.

A través del ramaje, Daoudai entrevé el fantasma de su vejez que le hace señas y la llama con los brazos tendidos.

Ella se acerca resignada entre el despojo de ruina y de miseria.

Y esta vez, cuando vuelve, su hijo la reconoce y corre á ella, besando sus viejas y arrugadas mejillas, por donde ruedan las lágrimas.

Por aquel placer ella había renunciado á la inmortalidad.

Desde entonces los hombres empezaron á morir.

*
**

Esta leyenda está tomada del relato que hace en su bella é interesante obra sobre la «Condición de la mujer en las diversas razas y civilizaciones», M. Charles Letourneau:

Se cree que una mujer ha sido la autora de ella, pues entre los papues abundan las improvisadoras.

La flor azul de la poesía brota entre las mujeres papues, las más oprimidas de las mujeres salvajes, y que entonan sus canciones como el ruiseñor cautivo al que un dueño bárbaro le ha sacado los ojos.

MARJOLAINÉ.

PUDIBUNDEZ MODERNA

Estamos atravesando una época de reacción en lo que á la libertad literaria se refiere. La tan traída y llevada cuestión de la moralidad en el arte vuelve á dar que hacer á los que bajo el aspecto de guardadores de las puras costumbres ocultan su odio á toda efusión artística.

Votada ó á punto de votarse está ya en la cultísima Alemania la ley Heinze, atentatoria á la libre manifestación del pensamiento en el libro para perseguir la indecencia que se les antoje ver á ojos escrupulosos. De nada ha servido las elocuentes protestas de los hombres de más valía con que cuenta Alemania contra esa ley de compresión intelectual, de nada que se haya dicho «que el arte es la más alta manifestación de la cultura de un pueblo, y que quien amenaza al arte, amenaza al mismo tiempo á la cultura, la grandeza y el prestigio de su nación, y se hace culpable del crimen de lesa patria.»

Esta cruzada de pudibundez ha atravesado ya el Atlántico, y hace pocos días que se propuso en la Cámara de representantes de los Estados Unidos que fuera prohibida la circulación por el correo de la novela *Sapho* de Alfonso Daudet. Algunas líneas de ferrocarriles se han adelantado ya á la resolución que adopte la Cámara, prohibiendo la venta del hermoso y malaventurado libro en los trenes y en las estaciones, y hasta un vendedor de periódicos de una población de

Michigan ha anunciado que quemará en público todos los ejemplares de la traducción de *Sapho* que tenga en almacén, é invita á los demás habitantes de la ciudad que posean ejemplares de la novela para que se le unan en este auto de fé. ¡Pobre Daudet, que dejó pedazos de su alma hermosa en sus libros para que los juzgue y los condene un vendedor de periódicos yanqui!

Lo gracioso del caso es que la comisión de correos de la Cámara de representantes de Washington que debe presentar un dictámen acerca de la moralidad de la obra de Daudet, se compone de individuos que no la han leído nunca. Para obviar este inconveniente se ha decidido que cada individuo de la comisión sea provisto, á expensas del Estado, de un ejemplar de *Sapho* para que puedan leerlo y emitir su opinión.

Y he aquí una porción de respetables yanquis que hasta ahora no se habian manchado en las indecencias de la empecatada *Sapho*, y que van á perder su caudorosa inocencia en aras del bien público.

Recuerda este asunto algunas campañas emprendidas hace algunos años en distintos puntos por una liga de señores que se llamaban á si mismos padres de familia. Los tales padres declararon guerra furibunda á toda publicación obscena, y eran de ver sus afanes por descubrir en librerías y puestos de periódicos, libros en que se relataran con frases escabrosas aventuras más escabrosas aún, ó fotografías en que chicas guapas se presentaran con trajes ligeros... muy ligeros...

Aquellos venerables señores tuvieron que leer muchas atrocidades, y ellos, sin embargo, cada vez más puros, cada vez más apartados de las seducciones de la lujuria.

Pero al contemplar tales ejemplares vivos de pureza y de persistencia en el bien, se venia á las mentes el pensamiento de que no debian ser tan peligrosas aque-

llas obras que condenaban los puros padres de familia; porque si así no fuera, ¿qué estragos no hubieran hecho las tales obras pecaminosas en la moralidad de los referidos padres, que tenían que leerlas continuamente para cumplir con sus deberes de guardadores de las buenas costumbres y depuradores de la decencia pública?

Esto de querer juzgar de la moralidad de las obras literarias y artísticas es cuestión delicadísima, función difícil para la que se requiere gusto depurado y conocimientos que faltan casi siempre á los que se meten en moralidades de once varas; ya sean vendedores de periódicos, ya tengan autorización de sus conciudadanos para legislar sobre todas las cosas.

Débase, claro está, reprimir la indecencia manifiesta, la libertad descocada y perniciosa del lenguaje; pero con mucho tiento al llegar á poner la mano sobre obras de indudable valor artístico.

Cuenta la eminente escritora Doña Emilia Pardo Bazán en una de sus obras que en cierta época de su vida traducía en alta voz, en unas reuniones casi familiares, los dramas del gran Shakespeare. «y aunque á ellas no asistían doncellitas inocentes,—dice la escritora—en mi vida me he visto en tales aprietos, variando acá y saltando acullá pasajes que no eran para leídos.»

Si Shakespeare, desde su alto pedestal de gloria se entera de estos escrúpulos de monja, que unas veces sentimos los españoles, otras los alemanes y otras los norte-americanos ¿cómo se reirá de nosotros el desenfadado poeta de *Las alegres comadres de Windsor!* ¿con qué desprecio!

ANTONIO GOYA.

LA VIDA LITERARIA

PÉREZ GALDÓS

Luis Morote, el elegante escritor y distinguido periodista, redactor del *Heraldo de Madrid*, ha pasado varios días en Santander, celebrando frecuentes entrevistas con el insigne D. Benito Pérez Galdós.

Las impresiones que acerca de la vida del ilustre canario y de sus optimismos políticos trasmite á dicho periódico el Sr. Morote las reproduciríamos con gusto en estas columnas si no nos lo vedase su extensión; reproducimos únicamente la parte en que se expone las obras que está escribiendo y las que tiene en preparación el gran escritor.

Pero como mucho mejor que nosotros ha de decirlo el propio D. Benito, á éste dejamos la palabra:

—Es un drama lo que estoy escribiendo. Se titula *Barbara*, es un bonito nombre de mujer que se usó mucho en otro tiempo, y que no sé por qué no se usa más. Concebí el plan de esta obra antes que el de *Electra*, y hallando ciertas dificultades de mecanismo ó de composición, abandoné el asunto para emprender otros que me parecían más fáciles. Últimamente, después de entregada *Mariucha*, decidí dar cima á esta *Barbara*, que tantos desvelos me cuesta, por lo mismo que la amo de veras.

Aquí, en mi casa de la Magdalena, donde vivo ya quince años, he escrito casi todas las obras dramáticas, principalmente las últimas. *Electra*, *Alma y Vida*, *Mariucha* y *Barbara* son los trabajos dei 900, 901, 902 y 903. También escribí aquí *Dona Perfecta* y *Los condenados*.

Sí; volvamos á *Barbara*. Es un drama en cuatro actos. Pa-

sa en Sicilla en 1812, en los tiempos en que era Rey de Nápoles Joaquín Murat. Pero no es histórica ni se propone en ella ninguna tesis política. No: *Barbara* es más que eso...

No; no le digo nada respecto del asunto. Me lo veda un sin fin de razones. Es muy prematuro contar lo que será la obra que se trae entre manos. Sólo le diré que la trama se desarrolla en un país donde el paganismo ha dejado hondas huellas y raíces profundas; como que allí tienen su asiento muchos de los mitos de la teogonía griega, y de tal modo se han arraigado en el suelo, que las costumbres modernas no han podido desterrar el naturalismo pagano.

Barbara no se representará hasta fines de Marzo ó comienzos de Abril, y es prematuro cuanto se diga. Le añadiré nada más que la época en que sitúo mi drama es de las más interesantes de la historia moderna. Es como un segundo Renacimiento, plétórico de pasiones por el ideal y por el poder, época que se presta á las creaciones dramáticas y á las representaciones escénicas. Entonces vuelve la mujer á vestir la túnica griega. Sería demasiado saber, decir si vuelve ó no á habitar en ella el alma helénica.

—En Septiembre—prosiguió Galdós—empezaré *La revolución de Julio* (IV tomo de la cuarta serie de los «Episodios nacionales»,) que se publicará en Diciembre. A este tomo seguirá *O' Donnell* (V tomo de la cuarta serie de los «Episodios nacionales»), que se publicará en Abril.

Se levantó; salimos del despacho, y en un cuarto contiguo me enseñó un cajón lleno hasta el tope de periódicos. ¿Ve usted eso? Es la colección del primitivo *Heraldo*, que me ha dejado el conde de San Luis. Lo necesito para *La revolución de Julio*, el interesante sacudimiento de todo un pueblo que precedió al 68. En esa novela aparecen Cánovas autor del manifiesto de Manzanares; Sagasta, ya diputado; Ríos Rosas; aquel loco de inmenso talento que se llamó Gonzalo Morón, y tantos otros. En esa novela se cuenta cómo *La revolución de Julio*, después del pronunciamiento de Vicalvaro, que quedó indeciso, estuvo totalmente fracasada

y fué necesario, á fin de que España respondiera, dar el grito de ¡viva la Milicia nacional! En esa novela se relatan las discusiones de aquellas Constituyentes tan famosas. En esa novela... Pero no continúo, que le digo demasiado. Estará escrita en forma de Memorias, como muchos de los «Episodios nacionales».

SONATA DE ESTÍO

Ramón del Valle Inclán acaba de publicar hoy un libro que habrá de ser recibido con aplauso sincero. Es Valle Inclán un literato de verdadero fuste, un escritor exquisito, de mérito extraordinario, que continúa con lucimiento las tradiciones gloriosas de los prosistas españoles. Su última obra ratifica este juicio, y como prueba de lo cierto que es, copiamos unas páginas, hasta ahora inéditas, de la nueva obra que acaba de publicar.

Fué aquel uno de esos largos días de mar encalmados y bochornosos que navegando á vela no tienen fin. Sólo de tiempo en tiempo alguna ráfaga cálida pasaba entre las jarcias y hacía flamear el velamen. Yo andaba avizorado y errabundo, con la esperanza de que la Niña Chole se dejase ver sobre cubierta algún momento. Vana esperanza. La Niña Chole permaneció retirada en su camarote. Acaso por esto las horas me parecieron como nunca llenas de tedio. Desengañado de aquella sonrisa que yo había visto y amado en otros labios, fuí á sentarme en la popa.

Sobre el dormido cristal de esmeralda, la fragata dejaba una estela de bullentes rizos. Sin saber cómo, resurgió en mi memoria cierta canción americana que Nieves Agar, la amiga querida de mi madre, me enseñaba hace muchos años, allá en tiempos, cuando yo era rubio como un tesoro y solía dormirme en el regazo de las señoras que iban de tertulia al palacio de Bradomin. Esta afición á dormir en un regazo femenino la conservo todavía. ¡Pobre Nieves Agar; cuántas

veces me has mecido en tus rodillas, al compás de aquel danzón que cuenta la historia de una criolla, más bella que Atala, dormida en hamaca de seda, á la sombra de los cocoteros! ¡Tal vez la historia de otra Niña Chole!

Ensonador y melancólico permanecí toda la tarde sentado á la sombra del foque, que caía lacio sobre mi cabeza. Solamente al declinar el sol, se levantó una ventolilla, y la fragata, con todo su velamen desplegado, pudo doblar la isla de Sacrificios y dar fondo en aguas de Veracruz. Cautiva el alma de religiosa emoción, contemplé la abrasada playa donde desembarcaron, antes que pueblo alguno de la vieja Europa, los aventureros españoles, hijos de Alarico el bárbaro y de Tarik el moro. Vi la ciudad que fundaron y á la que dieron abolengo de valentía, espejarse en el mar quieto y de plomo, como si mirase fascinada la ruta que trajeron los hombres blancos; á un lado, sobre desierto islote de granito, baña sus pies en las olas el castillo de Ulúa, sombra romántica que evoca un pasado feudal que allí no hubo, y á lo lejos, la cordillera del Orizaba, blanca como la cabeza de un abuelo, dibújase con indecisión fantástica sobre un cielo clásico de límpido y profundo azul. Recordé lecturas casi olvidadas que, niño aún, me habían hecho soñar con aquella tierra hija del sol, narraciones medio históricas, medio novelescas, en que siempre se dibujaban hombres de tez cobriza, tristes y silenciosos, como cumple á los héroes vencidos, y selvas vírgenes, pobladas de pájaros de brillante plumaje, y mujeres como la Niña Chole, ardientes y morenas, símbolo de la pasión, que dijo un pobre poeta de estos tiempos.

Como no es posible renunciar á la patria, yo, español y caballero, sentía el corazón henchido de entusiasmo y poblada de visiones gloriosas la mente, y la memoria llena de recuerdos históricos. La imaginación exaltada me fingía al aventurero extremeño, poniendo fuego á sus naves, y á sus hombres esparcidos por la arena, atisbándole de través, los mostachos enhiestos al antiguo uso marcial, y sombríos los rostros varoniles, curtidos y con pátina, como las figuras de los cua-

dros muy viejos. Yo iba á desembarcar en aquella playa sagrada, siguiendo los impulsos de una vida errante, y al perderme, quizás para siempre, en la vastedad del viejo Imperio Azteca, sentía levantarse en mi alma de aventurero; de hidalgo y de cristiano, el rumor augusto de la historia.

Apenas anclamos, sale en tropel de la ribera una gentil flotilla, compuesta de esquifes y canoas. Desde muy lejos se oye el son monótono del remo. Centenares de cabezas asoman sobre la borda de la fragata; y abigarrada muchedumbre hormigüea, se agita y se desata en el entrepuente. Háblase á gritos el español, el inglés, el chino. Los pasajeros hacen señas á los barqueros indios para que se aproximen; ajustan, disputan, regatean, y al cabo, como rosario que se desgrana, van cayendo en el fondo de las canoas que rodean la escalera, y esperan ya con los remos armados. La flotilla se dispersa. Todavía á larga distancia vese una diminuta figura moverse agitando los brazos, y se oyen sus voces, que destaca y agranda la quietud solemne de aquellas regiones abrasadas. Ni una sola cabeza se ha vuelto hacia el vapor para mandarle un adiós de despedida. Allá van, sin otro deseo que tocar cuanto antes la orilla. Son los conquistadores del oro.

La noche se avecina. En esta hora del crepúsculo, el deseo ardiente que la Niña Chole me produce se aquilata y purifica hasta convertirse en ansia vaga de amor ideal y poético. Todo oscurece lentamente, gime la brisa, ríela la luna, el cielo azul turquí se torna negro, de un negro solemne, donde las estrellas adquieren una limpidez profunda. Es la noche americana de los poetas.



ECOS DE TODAS PARTES

LOS PERIÓDICOS NORTE-AMERICANOS.—Es verdaderamente asombroso el coste de los periódicos norteamericanos. Los grandes diarios publican, habitualmente, de ocho á 16 páginas de texto; los domingos aumentan sus dimensiones, llegando algunos á publicar 64 páginas.

Uno de los efectos de esa enorme cantidad de papel lanzada cada veinticuatro horas al mercado intelectual, ha sido, como puede suponerse, el progresivo aumento de precio en las primeras materias.

El papel, por ejemplo, ha alcanzado tipos de venta fantásticos.

Uno de los periódicos neoyorquinos, el *World*, gasta al año, por tal concepto, 2.500 000 pesetas, *The Globe*, de Boston; *The News*, de Chicago; *The Inquirer*, de Cincinnati; *The Press*, de Filadelfia; *The Globe Democrat*, de San Luis, satisfacen actualmente á sus proveedores de papel dos millones de duros.

En cuanto á los gastos, de composición y tirada, obsérvese que á pesar de la adopción de las máquinas, linotípicas y otras similares, lejos de disminuir, aumentan, debido á las mejoras de los salarios, exigidas con regularidad matemática, de año en año, por los obreros tipógrafos.

El *New York Journal*, el *World* y el *Herald*, no citando sino los periódicos más importantes, invierten en jornales todas las semanas de cuatro á 6 millones de duros. De modo que sus gastos de composición ascienden al año á 1.600 millones de pesetas.

No son mucho menores las atenciones de los grandes periódicos en el capítulo referente á sueldos de redactores, muchos de los cuales perciben honorarios de ministros europeos.

El *city editor*, redactor jefe, cobra, por regla general, en los periódicos de primer orden, de ocho á diez mil duros anuales; el *telegraph editor*, encargado de la revisión de telegramas, de 1.000 á 2.000 dollar; el *news editor*, que asume la responsabilidad de las noticias generales, de 2.000 á 2.500; el *night editor*, que desempeña las funciones de secretario de redacción, de 3 á 4.000; el *literary editor*, que es al mismo tiempo *chroniqueur*, crítico gramático y bibliógrafo, de 1.500 á 2.000 dollars; el *sporting editor*, de 1.000 á 1.500.

Pudiera creerse que para hacer frente á esta sangría de dollars, deben tener los periódicos tiradas gigantescas. Nos es así, sin embargo, según manifiesta el periodista norteamericano, Mr. Eduard Harrison.

Los diarios de primera fila editan de 500 á 600 mil ejemplares, cuyo producto no bastaría, seguramente, para cubrir ni la cuarta parte de los gastos. La principal fuente de ingresos está en el anuncio y el reclamo.

El reclamo especialmente, infiltrándose hasta en la faja de los periódicos, cubre la mayor parte de los gastos, y los norteamericanos se muestran muy orgullosos de ese triunfo de su prensa sobre la europea.

El domingo, día consagrado á los suplementos en colores por el *World*, el *New York Journal* y otros diarios semejantes, se dedica a la publicidad un espacio enorme; de las 500 columnas que suele constituir el periódico, más de la tercera parte se las lleva el anuncio.

EL ALCOHOL NO ES UN ALIMENTO.—A propósito de las controversias que entre hombres de ciencia se han suscitado sobre si el alcohol es ó no un alimento, véase lo que dice el Dr. Daramberg.

El alcohol es un alimento de disipación. Puede compararse su acción momentanea á la de un latigazo. Si se da un latigazo á un caballo se provoca en él una sensación excitante. Sin embargo á nadie se le ocurrirá reemplazar su ración de cebada por una serie de latigazos.

Desgraciado alimento es ese que solo es inofensivo cuando se toma á dosis de cuenta-gotas.

Los alimentos buenos, los únicos dignos de tal nombre, son aquellos que se pueden tomar sin peligro á diario y en cantidad.

El alcohol debe borrarse de la lista de los alimentos.

* * *

EXPOSICIÓN DE MILÁN EN 1905.—El año 1905 se verificará en Milán, para celebrar la inauguración del nuevo túnel del Simplón, una exposición de los medios de transporte, la previsión y las manifestaciones artísticas.

La exposición se verificará en el Parque de Milán desde el mes de Abril hasta el de Octubre y comprenderá las siguientes secciones:

Transportes terrestres, Transportes marítimos, aeronáutica, previsión, artes decorativas, arte industrial y bellas artes.

Todas estas secciones serán internacionales, excepto la de Bellas Artes, estará reservada á las producciones italianas.

Las solicitudes de admisión deberán dirigirse al comité ejecutivo antes del 31 de Mayo de 1904.

* * *

COSAS DEL PASADO.—El infatigable explorador del sub-suelo tunecino, el R. P. Delattre ha informado á la Academia de inscripciones y bellas letras sobre dos descubrimientos efectuados; un nuevo sarcófago representando un sacerdote de carácter griego y una sacerdotisa tocada á la egipcia con corona y vestidos, revestido de oro.

M. Homolle, director de la Escuela francesa en Atenas, ha participado que un miembro extranjero de la misma, M. Wolgraf, ha descubierto en Tebas dos urnas cinerarias, con grabados de un estilo intermedio entre la pintura y el bajo-relieve, hasta ahora sumamente raros.

*
* *

SALVADOS POR UN GATO.—Desde el gato famoso que valió á su dueño Dik Wittington una gran fortuna y el título de Sird-Maire, jamás felino alguno ha alcanzado la celebridad que *Sim* hace pocos días.

Este mismo está considerado como el salvador de una familia.

M. Balley, que habitaba en el hotel de su hermano en Warrenhouse, fué despertado una noche por *Sim* que mayaba y le pasaba la mano por la cara. M. Balley se levantó y notó que la habitación estaba llena de humo. Apenas tuvo tiempo de despertar el resto de la familia. El fuego se enseñoreaba por instantes de la casa.

La historia de esta salvación se extendió por la comarca y miles de personas acuden á ver al pequeño salvador.

Han ofrecido ya 200 francos por él, pero se espera que dará más, pues M. Balley, ha dicho que su venta será para instalar una colonia escolar. Mientras tanto, las fotografías de *Sim* están expuestas en todas partes y es el héroe del día.

*
* *

TRES DIAS EN EL AIRE.—Un accidente terrible ha ocurrido en Kaschan (Hungria) á un pastorcillo llamado Juan Balars de ocho años; éste llevaba las cabras de su patrón á pastar á la cima del Saledoe.

Se acercó á un precipicio y presa de un vértigo perdió el equilibrio y cayó.

En su caída sus vestidos se engacharon en un arbusto y quedó suspendido en el aire sobre el abismo. Por las heridas que recibió en la cabeza perdió el conocimiento. Los cuervos empezaron á revolotear alrededor de su cuerpo inanimado y los gusanos á invadirlo.

Así permaneció tres días. Un leñador llamado Miguel Pincoak escuchó los gemidos del pobre chico y pudo verlo á punto de morir. A costa de grandes esfuerzos lo sacó de allí y lo llevó á Torna, confiándolo al cuidado del doctor Ovasy. El pequeño pudo salvarse. La condesa Hadik, rica propietaria de la comarca, ha gratificado espléndidamente al salvador.

En cuanto al patrón del pastor fué llevado á los tribunales por no participar su desaparición, persiguiéndole por homicidio frustrado, por imprudencia.





EL MUSEO CANARIO

Revista quincenal de Ciencias, Letras y Artes

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En las Islas Canarias, un mes	1 peseta
» » » » un año	10 »
En la Península española, Islas Baleares y posesiones españolas, un semestre.	7 »
» » » » un año	14 »
En el Extranjero, un año	20 »

Número suelto corriente 0'50 ptas.
Id. id. atrasado 1 »

F 
ABRICA DE SELLOS
  **EN CAOTCHOUC**

PEREGRINA 4

LAS PALMAS

EL MUSEO CANARIO

Revista quincenal

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE

ESTABLECIDA EN LAS PALMAS

PARA EL ADELANTO DE LAS CIENCIAS, LAS LETRAS Y LAS ARTES

Director: José Franchy y Roca.



SUMARIO

Origen del Archipiélago canario, por Antonio M.^a Maurique.

La pesca de las esponjas, por Juan González.

Labor literaria, por Angel Guerra.

Cuentos e extranjeros: Una aventura de viaje, por Guy de Maupassant.

La cuestión del tabaco.

Antonín, por S. Suárez León.

Ecos de todas partes.



DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
CALLE DE DOMINGO J. NAVARRO
LAS PALMAS

30 de Octubre de 1903.



Origen del archipiélago canario

Doy las más expresivas gracias al Sr. Director de EL MUSEO CANARIO, por haberse servido dar cabida en su ilustrada revista á mi humilde artículo «Caracteres geológicos de las Canarias».

Movióme á tales consideraciones la simple observación hecha sobre el plano del archipiélago. A mi juicio, y dicho sea con perdón de los geólogos, este archipiélago no ha salido del mar, como ellos quieren; antes al contrario, las tierras se han hundido en los espacios donde hoy vemos las aguas del Océano.

Y aun cuando no me fuera tan fácil comprobar esta verdad, creo que las Canarias sean los restos de una vasta región que debió tener su nombre, cuya región, en tiempos remotísimos debió también formar parte del vecino continente.

Para comprender lo que por estas latitudes ha ocurrido, bastaría fijarse en la Australia. Allí se ha ido hundiendo la tierra paulatinamente. La Nueva Guinea, la Tasmania y otras tierras próximas á la Nueva Holanda, presentan caracteres ó indicios de haber estado formando un todo. Muchas tierras antiquísimas duermen en el fondo del Océano, desde las cuales ascienden bancos coralíferos.

Si esta es una verdad geológica ¿por qué, pues, no admitir la existencia de una región que en un tiempo comprendiese el archipiélago canario?

En el peregrino afán de traer á este archipiélago sus primeros pobladores, allá en remotísimos tiempos, no se ha tenido en cuenta el atraso en que la navegación debía encontrarse, ni que entonces, no podía haber el inusitado empeño

de poblar isla por isla, ni aun tampoco que estos insulares desconocían el arte de la navegación. Tampoco se ha tenido en cuenta que en todo el archipiélago sus naturales hablaban una lengua semítica, como semita era su raza.

Por esto he dicho varias ocasiones que el antiguo pueblo isleño nadie lo trajo acá; que moraba en el territorio al ser éste trastornado por un violento cataclismo, del cual pudo salvarse una pequeña parte de los pobladores.

Si en estas islas existieron varias razas, y ha llegado à demostrarse, nada de nuevo se ha aportado á la cuestión. Para que los antiguos ó primitivos canarios tuviesen un mismo origen ó procedencia, como masa de población, no se hace necesario ir en busca de una región de raza única, ni mucho menos procurar sus razas típicas allá por la Europa, el África ú otros países.

Lo que si parece evidente es que antes de ser fraccionada la región atlántica, ésta había llegado á un grado de cultura que luego decayó cuando vino la catástrofe.

ANTONIO M.^o MANRIQUE.



LA PESCA DE ESPONJAS

—Y diga usted, tío Goro: ¿á qué va usted á dedicar á su chico cuando sea mozo?

—Pues á lo que dedique el suyo el tío Perico.

En esta forma expresada la idea, ó en otra semejante, es indudable que todos y cada uno de los españoles que nos ocupamos en algo hemos conocido y aun hemos padecido algún tío Goro, y nada hay tan usual y corriente como oír decir: «Aquí, en cuanto uno se pone á hacer cualquier cosa nueva le sale un competidor en cada esquina.» Que me digan si faltó á la verdad los dueños de ese número monstruoso de concesiones mineras caducadas ó próximas á caducar por falta de pago del canon de superficie; que lo digan los plantadores de remolacha, los azucareros, á pesar del *trust*, y tantos otros más, arruinados por negocios grandemente remuneradores en su principio y forzosamente ruinosos poco tiempo despues, en vista de tan desatentada y absurda competencia.

Claro está que con estas observaciones no pretendo, ni en cien leguas, abogar por el monopolio; me basta con ser uno más á dar la voz de alerta á los cándidos que creen que todos servimos para todo, que todos podemos hacer lo que realiza el vecino, tengamos ó no sus mismas condiciones de inteligencia, instrucción, laboriosidad, capital, etc., etc.

Y justamente creo de gran actualidad lo antedicho, porque en estos momentos están empezando sus trabajos tres Sociedades recientemente constituídas en Madrid para la explotación de algunos criaderos de esponjas que han des-

cubierto en nuestras costas de Levante, y las mencionadas Sociedades ya tienen en perspectiva su buen par de docenas de tíos Goro (y lo que te rondaré, morena), porque según tengo entendido pasan con mucho de ese número, las instancias presentadas en el ministerio de Marina en solicitud de permiso para explorar criaderos más ó menos imaginarios.

Por mi parte, aficionado á todo lo nuevo, y deseoso, por bien de mi patria y de mis semejantes, que toda industria, que toda invención práctica, que toda idea sensata, prospere, he procurado acercarme á alguna de las Sociedades nuevamente creadas para la exploración de los criaderos de esponjas de que antes he hecho referencia, habiendo tenido la satisfacción de ver que mi natural deseo é interés no se encontraban defraudados, puesto que he podido enterarme de una serie de detalles ciertamente curiosos, alguno de los cuales no quiero dejar de dar á conocer.

De tres maneras bien diferentes se realiza la llamada «pesca de esponjas»: con tridente, á pecho y con buzos con escafandra. La primera es la de menor importancia; sólo puede hacerse á pequeñas profundidades, y en la actualidad apenas si se práctica más que en las costas de la isla de Cuba.

La llamada «á pecho» la llevan á cabo en Grecia pescadores sueltos, por su cuenta, y en la forma siguiente: agarra con las dos manos el individuo que va á buscar una piedra de veinte kilos de peso, próximamente; se lanza al agua; por el peso de aquélla bajo rápidamente hasta el fondo; allí la suelta, pero quedando sujeto á la misma por una cuerda que generalmente lleva atada á la muñeca. En el tiempo que logra aguantar la respiración, dos y, á veces tres minutos, recoge las esponjas que puede, siendo izado inmediatamente por medio de otra cuerda que también lleva atada por debajo de los brazos, y llega al barco, naturalmente, medio asfixiado la mayor parte de las veces.

Afortunadamente, sistema tan poco humanitario, tan imperfecto y de tan escasos resultados no es el que han adop-

tado nuestros paisanos, á pesar de ser principiantes en esta difícil y en nuestra patria desconocida industria.

El procedimiento por que se han decidido es el de la escafandra. Para ello han enviado comisionados á Grecia para comprar los barcos necesarios; de Inglaterra han traído el material de máquinas, tubos, trajes, etc., etc., y en diversas islas del archipiélago Helenico, han llevado á cabo los contratos con los buzos. Gente es esta con la que no es fácil entenderse, por su carácter, condiciones y costumbres, aparte, naturalmente, de las dificultades del idioma, no muy conocido, ciertamente, entre nosotros.

El personal de buzos está compuesto, por regla general, de hombres jóvenes, fuertes, sanos, sobrios, que no tienen más ideas' mientras están en el mar, que sacar gran cantidad de esponjas para ganar mucho, y en cuanto llegan á puerto, escaparse—á nado la mayoría de las veces—en busca de «Venus más ó menos auténticas, que les hagan olvidar sus largas y solitarias estancias á bordo, y de cuyo lado hay que arrancarlos, casi siempre, á la fuerza. No reconocen más autoridad que la de su capitán, que los domina algo por inteligencia y mucho por energía y condiciones especiales de mando.

Los buzos que aquí conocíamos, los que trabajan en las obras de los puertos, reconocimiento de barcos perdidos, etc, no suelen bajar á profundidades mayores de 6 á 8 brazas, mientras que los griegos se sumergen hasta la enorme de 42. Un buzo hace varias inmersiones por día, dependiendo la duración de cada una de ellas de la profundidad á que se encuentra, duración que oscila entre una hora ó más, á 5 ó 6 brazas, y cinco minutos al máximo de las 42.

Varias razones existen para diferencias tan considerables, siendo las principales: primera, la presión del agua; segunda, el peso que sobre sí tienen que llevar, pues entre la escafandra, el chaleco de metal, una especie de escapulario de plomo que se colocan en el pecho y en la espalda y los zapatos, también con suela de plomo, soportan, aparte del

suyo propio, hasta un peso de 80 á 100 kilos, que disminuyen ó aumentan según la menor ó mayor profundidad, y la tercera, y más importante, que el aire respirable que les envía desde el barco la máquina, según tiene que recorrer mayor longitud de tubo se va calentando por la presión, hasta un punto que se hacen casi imposibles las funciones del aparato respiratorio.

Una de las cosas que más me han llamado la atención es que, á pesar del enorme peso que los buzos llevan encima, la subida la hacen nadando, para lo cual, en el momento en que desean suspender su trabajo, cierran la válvula de salida para el aire espirado; el traje, que es de goma, se dilata de un modo portentoso, y suben por su propia fuerza ascensional, surgiendo en la superficie del mar como verdaderos monstruos marinos.

Los buzos no trabajan á jornal; lo hacen á participación de beneficios, y la contabilidad que hay que llevar con ellos es complicadísima. Necesitan, para salir de su país, recibir como adelanto, y por supuesto en francos, una cantidad, que varía según el mérito personal de cada uno, pero que siempre es considerable, y pagarles todos los gastos de manutención, viajes, etc. Una vez hecha la recolección, digámoslo así, el producto de la venta ó de la tasación, si aquella no se ha llevado á cabo, se distribuye del modo siguiente: un tercio para la Sociedad; de los otros dos se reembolsa ésta de los adelantos, y el resto se divide en las partes—todas iguales—suficientes para que cada buzo de primera cobre cinco partes; los de segunda, cuatro; los de tercera, tres y media; el capitán, cinco partes, y una más por cada barco-máquina que tiene á sus órdenes; la Sociedad, por el barco-depósito, una parte, y por cada barco de máquina, media parte.

No quiero concluir sin consignar una advertencia, que espero y deseo tenga ya perfectamente conocida el ministro de Estado Grecia tiene casi agotados sus criaderos de esponjas; el Saltán de Turquía ha prohibido durante cinco años la pesca de las mismas en las aguas turcas, y el Gobierno

griego quiere y propone á España llevar á efecto un Tratado de reciprocidad, por el cual puedan los griegos venir á pescar esponjas libremente á nuestras costas y los españoles podemos ir á pescarlas á las suyas. Claro está que, si este proyecto se realizara, ellos vendrían aquí, puesto que conocen la industria admirablemente; pero nosotros; ¿iríamos allí? ¿Cuándo, si incluso para hacer exploraciones en nuestras aguas tenemos que contar con personal griego? ¡Ojo, mucho ojo, señor conde! de San Bernardo!

JUAN GONZALEZ.



LABOR LITERARIA

I

No se ha dado cuenta la gente de pluma de la misión providencialista que tiene que cumplir. Consagrada una parte de los que escriben á cultivar la vaga y amena literatura en el libro, sin más propósito determinado, cumpliendo los fines del arte, que expresar la belleza y obtener por este medio la baldía glorificación del público, y entregada la otra á echar á la colada de la prensa la ropa sucia del parlamentarismo y la política casera, sin más objetivo que vengar agravios y satisfacer egoismos, muéstranse estériles, inútiles para servir los grandes ideales patrióticos.

Mientras literatos y periodistas se entregan al *dolce far niente*, viviendo de sueños como los clásicos bohemios, el pueblo sigue también roncando al sol, indiferente á todo, contento solo de vivir, esperando sin duda que una pluma vigorosa le haga despertar á las luchas bravías por reconstituir, la nacionalidad destrozada y á punto de hundirse en esta última *debacle* espantosa.

Las circunstancias actuales son graves, la crisis muy honda, la nacionalidad ha vacilado en sus cimientos, hemos perdido nuestro rico imperio colonial, la espada del vencedor ha pesado brutalmente sobre nuestra cabeza como la de Breno, consagración del bárbaro derecho de la fuerza, dura ley para los pueblos decadentes y exangües; la revolución iniciada para transformar á España no es interna, expansión del alma nacional que pide más aire y más libertad, el movimiento revolucionario viene de fuera, lo determinan otras causas, lo informan leyes del progreso histórico y hay que buscar hombres que afronten el peligro, que rehagan la pa-

tria, que restauren la hacienda y por los que las antiguas glorias de la vieja España invencible vuelvan á ser blasón de nuestra hidalguía y escudo de nuestro valor humillado.

El pueblo parece estar muerto; la opinión estúpidamente soñolienta; la prensa entregada á las cómicas riñas de las banderías políticas; las energías de la raza ahogadas por una molicie indolente y musulmana.

Para despertar el alma nacional, para despertar la fe en el corazón del pueblo, se necesita la apóstrofe del tribuno, la sinceridad del político, pero sobre todo el artículo llamante del periódico y los recuerdos brillantes de la historia servidos en el libro por la pluma de nuestros literatos.

Esta revolución psicológica en las muchedumbres, que se hace indispensable producir, no debe buscar formas de gobierno, ni cambios de régimen, sino programas económicos, planes de administración pública saneada y sobre todo inculcar en la conciencia del pueblo, de esa masa anónima, dúctil, moldeable, deberes y derechos, calentar la sangre de la multitud enfriada por el desengaño é iluminar el cerebro colectivo, dolorido por el golpe brusco de la catástrofe, con ideas de salvación, haciendo revivir el pasado, y mirando al porvenir con promesas realizables de redención purificadora y saludable.

Mucha parte de este trabajo titánico de resucitar, vigorizándola, una raza decrepita y sin bríos está reservada al literato, á quien en primer término corresponde la dirección espiritual del alma de la nación; la pluma brillante es el arma segura de victoria, y en toda esa legión de publicistas que á última hora gritan pidiendo regeneración y de pensadores que nos sirven ahora la *olla podrida* ordinaria de los discursos con ideas rancias, no encuentro un verdadero apóstol que predique la buena nueva, que trace un camino verdadero, ni en medio de la ronca gritería que en España nos aturde con clamores de tormenta todavía no ha surgido una voz potente, enérgica, que, como la de Bourget en Francia, después del desastre de Sedan, diga á la juventud que piensa

y escribe que la principal tarea de los literatos era *entregar á la gente nueva una Francia reconquistada á la desdicha, una Francia reconstruida en su existencia exterior y en su existencia interior*, es decir, reintegrar la nacionalidad en crisis, y que advierta como Damas á los franceses que llegaban á la lucha en aquellos tiempos difíciles que sucedieron á los acontecimientos del 71, que era necesario ante todo solucionar la *crisis moral*, es decir, galvanizar el alma de la patria.

II

Vuelvo á repetir que la regeneración de España tienen que iniciarla los escritores haciendo reaccionar el espíritu decaído y que éstos solamente pueden volver el pueblo á la lucha por el ideal y al sacrificio homérico por la patria.

Esto es verdad, siente esta necesidad todo el mundo, es una aspiración bien definida ya que se siente impulsiva en todas las conciencias, pero se me ocurre también ahora que tienen otro destino que cumplir los escritores españoles.

Históricamente, como pueblo guerrero y colonizador que fundara un imperio inmenso, merced al arrojo de intrépidos navegantes y al épico valor de indomables conquistadores, hemos muerto para América; el sol de España, el legendario sol que nunca se ponía en sus dominios, ha declinado para siempre tal vez en las pampas solitarias y en las verdes florestas de las casi vírgenes tierras americanas, en la tierra caliente de que hablaba Valle-Inclán. Sus últimos resplandores de ocaso eran rojos, de tonos violentos, de color de sangre, que hasta recordaban dolores de esclavos, azotados y de pueblos opresores bajo el despotismo brutal de las armas. Nosotros, al descubrir el continente, le enviamos las carabelas, de blancas lonas, como palomas mensajeras de paz, llevando la cruz, símbolo de la más alta civilización social, les dimos nuestra bandera, infundiéndoles nuestra almas, como una madre á un hijo que se quiere. Al lento

rodar de los siglos, cuando llegó la hora de la evacuación forzosa, al arrojarnos, como se arrojan bestias carniceras, nos devuelven los negros trasatlánticos, como *ataudes flotantes*, según la frase de Borell, donde vuelven á la patria los soldados muriéndose, extenuados, hambrientos; la cruz retorna rota, astillada con sacrílega fiereza, la bandera regresa plegada, y el alma no nos la devuelven, aunque es nuestra, porque sin ella no podrían vivir.

El alma de América es española, ha dicho brillantemente Sellés.

Pero todavía la vieja América latina queda unida á nosotros por ideales de raza, por la unidad de la lengua, por los recuerdos históricos, por la gratitud del primar abrazo y por la afinidad del temperamento, por lazos indisolubles de eterna vida espiritual; queda relacionada con España, no por vínculos de la dominación material, que ha roto por querer ser libre, sino por la soberanía del genio de la raza, por imperio del espíritu, más grande, más poderoso, más tiránico, aunque más suave; todavía España tiene el alma dividida. A pesar de las ingraticudes no ha podido renunciar al amor de sus rebeldes hijos.

Y es necesario que ese lazo no se rompa, que ese afecto no muera, porque es lo único que nos queda ya en el lejano continente y es el último resto superviviente en el naufragio de nuestras colonias perdidas; es preciso que ya que se han roto las relaciones políticas y las relaciones comerciales quizás se rompan también, se conserve el cambio de ideas por medio del libro; que enviemos allá nuestros productos intelectuales á través de los mares, como el corazón la sangre por las arterias produciendo la vida y la explosión luminosa del pensamiento; no conviene dejar que el recuerdo se seque y el odio estalle, es preciso avivar el efecto, la simpatía de pueblos de una misma raza y durante mucho tiempo de un mismo arte y de una misma historia, en las páginas del libro y en las columnas del periódico, que vayan nuestras concepciones y sentimientos, espresados y encar-

nados en las letras, y vengan de allá los de los americanos de la raza latina, como cartas en que el amor de familia se expresa intenso y efusivo á distancia, conservandose íntegro, y en que el alma viaja de clima á clima y de playa en playa llevando calientes caricias.

Hemos perdido el hogar, pero se ha salvado el amor. Somos miembros de una familia que se separa, que se dispensa, en cumplimiento de providenciales destinos, pero confiemos en que el amor nos volverá á reunir.

El hijo pródigo, no pronto, es verdad, pero tal vez al correr del tiempo, regrese al hogar algún día; tengamos los brazos siempre abiertos y nuestros escritores deben llamarlos con voces de cariño, es más, de arrepentimiento por las pasadas culpas, en vez de despedirlos con la brutal maldición del dolor rencoroso.

Nuestros literatos actuales tienen que cumplir la misión de regenerar la patria, unos; de mantener talente el afecto entre españoles y americanos, otros. ¡Nunca han tenido más alto destino!

Por eso decía *Fernánflor* á los académicos: *Hemos enterrado con palas de oro, allá en América, montones de huesos y hemos dejado allí rasgadas cien páginas de nuestra historia. Pero, aunque hemos vuelto, allí estamos; hemos dejado allí el habla de Castilla. ¡Si las escuadras y los ejércitos han terminado en América su misión, no ha terminado la vuestra!*

ANGEL GUERRA.



Una aventura de viaje

I

Desde la salida de Cannes no quedó ni un solo asiento vacío en uno de los coches de primera clase.

Al pasar el tren por Tarascón, exclamó uno de los pasajeros:

—¡Aquí es donde se asesina!

Y la conversación giró acerca del misterioso criminal que de dos años á esta parte sacrifica de cuando en cuando la vida de alguno de sus semejantes.

Contáronse éntonces sorprendentes historias de funestos encuentros y de horas enteras pasadas en un tren ante un loco ó un personaje sospechoso.

Un médico que pasaba los inviernos en el Mediodía, quiso, á su vez, referir una aventura, y dijo:

—No he tenido en mi vida la fortuna de poner á prueba mi valor en lance alguno de ese género, pero he conocido una mujer, una de mis clientes, muerta ya, á quien ocurrió el caso más singular y misterioso del mundo.

Era una rusa, la condesa María Baranow, una gran señora de extraordinaria belleza y de muy notable distinción.

Su médico la veía amenazada de una afección pulmonar y procuraba decidirla á venir al Mediodía de Francia; pero la condesa se resistía á salir de San Petersburgo. Por fin, el pasado otoño, consideránda la

perdida, el marido ordenó inmediatamente á su mujer que partiera para Mentón.

María Baranow tomó el tren, sola en su coche, puesto que sus criados ocupaban otro departamento.

Al detenerse el tren en las estaciones, su criado Iván se presenta á preguntar á su señora si necesitaba algo.

Era Iván un antiguo servidor, muy adicto á sus amos, y dispuesto á realizar todas las órdenes de su señora.

Llegó la noche y el tren marchaba á toda velocidad.

La condesa no podía conciliar el sueño, agitada sin duda por la tensión nerviosa que experimentaba. De pronto se le ocurrió la idea de contar el dinero que en oro francés le había entregado su marido en el momento de partir.

Abrió su saquito de mano y vació sobre su falda la reluciente ola de metal.

Pero una ráfaga de aire frío le azotó de pronto la cara. Levantó la cabeza sorprendida.

Acababa de abrirse la portezuela del coche. María Baranow, llena de espanto, cubrió bruscamente con su chal el dinero que tenía esparcido sobre su falda, y esperó.

Transcurrieron algunos segundos, al cabo de los cuales se presentó un hombre, sin sombrero en la cabeza, herido en una mano, vacilante y en traje de sociedad.

María Baranow se moría de miedo. Indudablemente aquel hombre la había visto contar su dinero y había entrado allí con objeto de robarla y asesinarla.

El desconocido dijo de repente:

—No tema usted, señora.

María Baranow no pudo contestar, y el recién llegado repuso:

—No soy un malhechor, como usted tal vez se ha figurado.

La condesa seguía guardando silencio; pero al hacer un movimiento brusco chocaron sus rodillas, y el oro comenzó á caer sobre la alfombra, como se desprende el agua de una gotera.

El herido contemplaba atónito el chorro de metal y se bajó precipitadamente á recogerlo.

La condesa se levantó aterrada, arrojando al suelo toda su fortuna, y corrió hacia la portezuela con objeto de lanzarse á vía.

Pero su acompañante, comprendiendo lo que iba á hacer, se precipitó sobre ella, la cogió en sus brazos, y la hizo sentar á la fuerza, sujetándola por las muñecas.

— Oigame usted, señora—le dijo—no soy un malhechor, y en prueba de ello, voy á recoger ese dinero para devolvérselo á usted. Pero estoy perdido para siempre, si no me ayuda usted á pasar la frontera. No puedo decir una palabra más acerca del asunto. Dentro de una hora llegaremos á la última estación rusa, y dentro de una hora y veinte minutos habremos traspuesto los límites del imperio. Si usted no me protege, soy hombre muerto. Y, sin embargo, señora, no he matado ni robado á nadie, ni he cometido acto alguno contrario á las leyes del honor.

Y cayendo de rodillas recogió todo el oro que había en el suelo, no sin buscarlo por todos los rincones del carruaje.

Cuando estuvo lleno el saco de mano, se lo entregó á su vecina, sin añadir una palabra, y volvió á sentarse al otro lado del coche.

La condesa continuaba inmóvil y silenciosa, desvallecida aún por el terror, pero tranquilizándose poco á poco.

El desconocido, que era un hombre de treinta años y de aspecto caballeresco, estaba palido como un muerto.

El tren volaba en medio de las tinieblas.

Pero de pronto se detuvo, y á los pocos instantes se presentó Iván ante la portezuela.

La condesa María dirigió una mirada á su compañero y después dijo en tono brusco á su criado:

—Ivan, vas á San Petersburgo, por que ya no te necesito.

El fiel servidor miró con asombro á su ama y exclamó:

—Pero, señora...

—He cambiado de parecer y deseo que permanezcas en Rusia. Toma, ahí tienes dinero para tu regreso. Dame tu capa y tu gorra.

El criado obedeció sin contestar.

El tren reanudó su marcha hacia la frontera.

Entonces Maria dijo á su vecino:

—Esto es para usted, caballero. Desde este momento es usted mi criado Iván. No exijo más que una condición por lo que hago.

—¿Cual, señora?

—(Que no vuelva usted á hablarme en su vida, ni para darme las gracias por el favor que le presto.

No tardó en detenerse nuevamente el tren, que fué visitado por tres tuncionarios vestidos de uniforme.

La condesa les presentó varios papeles, y señalando al hombre que estaba sentado en el fondo del coche, les dijo:

—Ese es mi criaco Ivan y aquí esta su pasaporte.

El tren se puso en marcha.

Al amanecer, cuando el tren se detuvo en una estación alemana, bajó del coche el desconocido, el cual, de pié, junto á la portezuela, dijo:

—Dispéñseme usted, señora, el atrevimiento de que falte yo á mi promesa. Pero la he privado á usted de su criado y es justo que le sustituya. ¿Se le ofrece á usted algo?

La condesa contestó con frialdad:

—Vaya usted á buscar á mi doncella.

El desconocido desapareció y no volvió á dirigir la palabra á María, limitandose á contemplarla desde el andén de las estaciones del tránsito.

Por fin el tren llegó á Mentón.

II

El doctor suspendió su relato durante un segundo, y luego añadió:

Cierto día, á la hora de mi consulta, entró en mi despacho un joven, el cual me dijo:

—Vengo, doctor, á pedir á usted noticias de la condesa María Baranow. Soy, aunque ella no me conozca, un amigo de su marido.

—No hay remedio para ella, y, por lo tanto, no volverá á Rusia.

Y aquel hombre empezó á sollozar, poseído de un profundísimo dolor.

Aquella misma noche dije á la condesa que un caballero ruso había ido á preguntarme por su salud.

Entonces María Baronow me refirió conmovida la historia que acabo de contar á ustedes, añadiendo:

—Ese hombre, á quien no conozco, me sigue como mi sombra. Apuesto cualquier cosa á que está ahí, ante mis ventanas.

La condesa se levantó de su butaca, describió un cortinaje y me hizo ver al hombre que me había visitado el día anterior.

El desconocido notó nuestra presencia y se alejó sin volver la cabeza.

Entonces comprendí que se trataba de un fenómeno sorprendente y doloroso: del mudo amor de dos seres que no se conocían.

El ruso estuvo después varias veces en mi casa, y al oír mis terribles pronósticos, lloraba como un niño.

La condesa, por su parte, me decía:

—No le he hablado más que una vez en mi vida, y sin embargo, me parece que le conozco desde hace veinte años.

Cuando se encontraban en paseo cambiaban el saludo. La condesa se consideraba dichosa al verse amada con tanto respeto, tanta abnegación, tanta constancia y tanto poesía.

Y, sin embargo, se negaba á recibirle, á hablarle y á conocer su nombre.

—No, no—decía—eso conspiraría contra nuestra rara amistad y es preciso que permanezcamos ajenos el uno al otro.

En cuanto al desconocido, era una especie de Don Quijote, porque no dió paso alguno para acercarse á ella y quería mantener hasta el fin la absurda promesa que de no volver á dirigirle la palabra le había hecho en el tren.

La condesa dejó de existir á las diez de una hermosa mañana de primavera.

Cuando salí de la casa mortuoria, se me acercó el ruso con la cara desencajada y los ojos inundados de lágrimas. El infeliz, que conocía ya la terrible noticia, me dijo:

—Quisiera verla un segundo de'ante de usted.

Accedí á sus deseos, y cuando el joven estuvo ante el lecho de la muerta, le cogió una mano y estampó en ella un interminable beso.

Después se alejó de allí como un insensato.

GUY DE MAUPASSANT.



La cuestión del tabaco

El telegrama de protesta que la Prensa de la Palma dirigió á los representantes canarios y á los periódicos madrileños, no ha producido, hasta ahora, el efecto rápido y concluyente á que todos los amantes de la justicia y del engrandecimiento de Canarias debemos aspirar.

La Compañía Arrendataria no ha rectificado todavía la norma de conducta que parece haberse impuesto y que tiende simplemente á acabar con el cultivo del tabaco en Canarias; y es preciso que la campaña iniciada se continúe hasta conseguir que el Gobierno haga saber á la poderosa Compañía que por encima de sus combinaciones y de sus intereses están el patriotismo y los sagrados intereses de toda una provincia, tan laboriosa y leal á la madre patria como la de Canarias.

Ciertamente que lo hecho hasta ahora no ha sido, á nuestro entender, nada más que el comienzo de una campaña que habrá de ser muy encarnizada y duradera por el empeño con que la Tabacalera, secundada por los poderosos elementos de que dispone, ha de defender sus pretensiones. Esta consideración nos impide por hoy, dirigir censuras que serían por lo menos algo prematuras.

Tenemos entendido que una comisión de diputados de Canarias, á cuyo frente figuraba el marqués de Casa Laiglesia, ha visitado al ministro de Hacienda para interesarle en favor de los productores de tabaco y pedirle que se haga cumplir religiosamente á la Arrendataria sus compromisos.

En virtud de estos ruegos es muy probable que dicha Sociedad haga en plazo breve los pedidos de tabacos cuyo envío está ya preparado en La Palma; pero no debe considerarse con esto terminada la cuestión.

El asunto debe llevarse á las Cortes, ya que éstas reanudan sus tareas el miércoles próximo, á fin de que en ellas se fije de una manera clara y precisa las facultades de la Compañía Arrendataria de Tabacos, en lo que á la adquisición de tabacos se refiere, con objeto de que no continúe por más tiempo á merced de los caprichos ó de las conveniencias de aquella sociedad tan importante rama de la riqueza nacional, que además constituye el único medio de vida de centenares de laboriosas y honradas familias canarias.

Es preciso que éstas sepan á qué atenerse.

*
* *

Nuestro estimado colega *El Ejército Español*, único periódico madrileño que se ocupa de esta cuestión con verdadero interés dice, después de publicar el telegrama protesta de La Palma, lo siguiente:

«No sabemos si el Gobierno concederá su protección. La Prensa no ha dado mucho apoyo á la justísima protesta de Canarias, limitándose, en cuanto nosotros hemos visto, á publicar el anterior telegrama sin pararse á hacer el menor comentario sobre él. Inútilmente hemos esperado á que otros colegas iniciasen la campaña.

No hemos de seguir nosotros igual conducta. Amantes de aquellas islas hermosas que hoy constituyen nuestra única avanzada en el Atlántico; conocedores de sus necesidades; admirando su patriotismo acendrado, nos creemos en el deber patriótico de llamar la atención del Gobierno sobre el abuso que comete con el tabaco de Canarias la Sociedad Tabacalera.

*
* *

Y nos creemos en ese deber y lo cumplimos gustosos, porque no sólo la actitud en que esa sociedad se ha colocado en este asunto es injusta y odiosa; no sólo porque viene á herir en lo que podía ser una de sus principales fuentes de riqueza la producción de una provincia española como Canarias tan acreedora á ser atendida en sus legítimas reclamaciones, sino por la perniciosa influencia que en el ánimo de aquellos españoles que viven tan apartados del poder central puede ejercer ese abandono del Gobierno.

Un día y otro, no ya solo nosotros que nada somos y bien poco significamos, sino todos los que tienen vivo y arraigado el sentimiento de la Patria, venimos abogando por que se aumenten los lazos entre Canarias y el resto de España. Nuestros Gobiernos lo hacen todo al revés; como si no se penetrasen de su deber más que para tener el gusto de faltar á él. Cuando no son ellos los torpes, se amparan las torpezas de los demás, como en este caso. Y por unas ó por otras, el hecho es que el perjuicio no se retira, que el mal subsiste, y que si en Canarias hubiera—que no lo hay—algun germen morboso de separatismo, nuestros Gobiernos, y nuestras poderosas sociedades se las arreglarían perfectamente para fomentar su más rápido desarrollo.

La cuestión que ahora se debate en Canarias, y que es de indiscutible importancia para aquellas islas, no puede ser más sencilla ni de más fácil arreglo.

* * *

Antes, cuando el Estado explotaba por sí mismo el tabaco, compraba el de Canarias á doscientas pesetas el quintal; cuando la Tabacalera empezó á funcionar, rebajó su precio á ciento veinticinco pesetas, por lo cual la mayor parte de las islas descuidaron su cultivo,

persistiendo en él, por sus favorabilísimas condiciones, la isla de La Palma, la tercera en importancia dentro del Archipiélago canario.

Pues bien; á pesar de esto, la Tabacalera pone todo género de obstáculos á comprar el tabaco de La Palma, y la producción está amenazada de muerte en aquella isla. De aquí su apelación al Gobierno, que no sabemos haya sido atendida hasta ahora. No es posible, sin embargo, que el Gobierno persista en abandono tan punible, y entregue el porvenir de una población española al capricho de una Sociedad, por poderosa que ésta sea.

Téngase en cuenta, como muy acertadamente hace notar un ilustrado periodico local, *La Crónica Palmera* que de todo lo que en Canarias se produce, el tabaco es lo único que viene á la Península. Los plátanos, las frutas, los tomates, la cochinilla, se lo llevan los ingleses; las cebollas, los vinos, á Caba. ¿Es que se puede permitir que una Sociedad particular cierre las puertas de la Patria á la única producción canaria que aqui recibimos?

Por poca confianza que tengamos en la prudencia de los que nos gobiernan, abrigamos no obstante la esperanza de que por esta vez, y en consideración al amor y protección que se debe á Canarias, por su patriotismo, el Gobierno hará cumplir á la Tabacalera el compromiso que le impuso de preferir el tabaco canario al extranjero.

Hay razones de política que, en este caso, vienen á reforzar lo justo de la demanda.»

(De *Las Canarias* de Madrid.)

ANTONÍN ⁽¹⁾

Riendo siempre con expresión de idiota en el semblante, vaga la mirada señolienta de sus ojos pitarrosos, al aire casi su veloso pecho mal cubierto por los pringosos parches de su camisa remendada, asomando por las grietas de su gрасiento sombrero largos mechones de negros cabellos, deslizando de su boca entreabierta hilos sucios de asquerosas babas, y dejando entrever sus tostadas carnes por las roturas de su desfarrado y burdo chaquetón, recorría las calles el personaje de mi cuento, vagando incansable sin protección ni amparo como carne que sobra y que desprecia el mundo.

Daba pena encontrar al pobrecillo en las noches glaciales del invierno, cuando la lluvia descende con golpeteo crepitante como si manos invisibles teclearan en los cristales, y las vías desiertas semejan por su soledad imponente el camposanto de los vivos, chapoteando en las charcas con sus piés descalzos, hundidas las manos temblorosas en los mugrientos bolsillos del pantalón, riendo, riendo siempre con risa entrecortada y tartajosa, perderse su figura en la penumbra, tiritando de frío, desmayando de hambre.

Un alma caritativa en un rasgo sublime de compasión y de pena, hallóle cierta noche acurrucado como animal enfermo que agoniza en la calle, y prestóle abrigo con su lujosa capa. Dormido casi como si en el sueño encontrara el calor para su cuerpo helado, el pobre idiota abrió los ojos de mirada vaga, y sintió algo así como si una oleada de alegría sacudiera sus entumecidos miembros por el frío, pareciéndole que aquella vocecita juvenil que escuchaba y aquellas sentidas frases de ternura, eran música del cielo, rayos tibios de sol que caldeaban su cuerpo y avivaban su espíritu.

No olvidó nunca el pobrecillo á la joven protectora; por su calle todas las noches pasaba como amante que acude á la cita, frente á su ventana deteníase escudriñando con vivacidad anhelante de chiquillo travieso, y á través de los cristales humedecidos por el rocío, buscaba la carita hermosa revela-

(1) Del libro «Esbozos» publicado recientemente.

dora fiel de la inocencia de la juventud, y allí pasaba largos ratos, fija la mirada ansiosa, como si en aquella alma incapaz, al parecer, de abrigar carinos ni esperanzas, se anidara el amor triunfado entre la tosca brusquedad del idiota de mi cuento. Y era esta su manía de entonces.

*
* * *

Pasó algún tiempo; cierta noche en que arreciaba la lluvia descendiendo en torrentes como cascada inmensa despenada del cielo, y las calles solitarias semejaban el campo-santo de los vivos, el desgraciado Antonin vagaba como siempre por las vías desiertas; ya no era su risa la misma risa estúpida, parecía ahora como si un ahogado sollozo pugnara por salir del pecho, y todas las desventuras y penalidades de su vida quisieran de pronto convertirse en llanto. Y así desfiló como fantasma entre sombras, tiritando de frío, desmayando de hambre.

* * *
* * *

Cuando la luz triste del nuevo día se esbozó en el horizonte y los rayos tibios del sol de Otoño rasgaron perezosos las nubes grises que arrebuaban su cabellera áurea como leve túnica de hada vaporosa, frente á la ventana de la graciosa niña de vocecita con acento de música del cielo, hallábase acurrucado, muerto por la inclemencia del tiempo y el olvido del mundo que mira á estos seres como carne que sobra, el cuerpo del desdichado Antonin, con expresión de risa de idiota en su semblante, desmesuradamente abiertos los ojos como si en los instantes últimos de agonía aterradora pretendiera contemplar la faz risueña de la encantadora joven, hundidas sus agarrotadas manos en los bolsillos de su burdo chaquetón, fija la mirada vaga de sus ojos pitarrosos en los cristales del balcón cerrado, como esperando la aparición de algo que se adora y que no llega nunca, como un idólatra rindiendo culto á la hermosura y al amor.

S. SUÁREZ LEÓN



ECOS DE TODAS PARTES

GLOBOS DIRIGIBLES EN LA GUERRA.—El ministerio de la guerra inglés desea competir con las autoridades militares francesas en el empeño de ser el primero en servirse de globos dirigibles en las maniobras de las tropas.

El doctor F. A. Bartow está terminando la construcción de una de esas máquinas aéreas en Alexandra Palace, en las inmediaciones de Londres, y el citado ministerio espera efectuar dentro de un mes los primeros ensayos.

El globo de que se trata es parecido á los de Santos Dumont. Según un oficial del ministerio de la Guerra, en la barquilla podrán tener cabida 7 personas y la velocidad del aerostato será de 20 millas por hora, ó sean 23 kilómetros. Tendrá el globo, que medirá 57 metros de largo, la forma de proyectil, pudiendo contener 230.000 pies cúbicos de gas. La longitud del «puente», será de 41 metros. El globo pesará con los motores, el personal que conduzca, etc., unas siete toneladas (7.000 kilos). Los motores estarán alimentados por petróleo, siendo de cincuenta caballos la fuerza de cada uno de ellos. Los propulsores serán en número de seis.

Estos motores estarán colocados en puentes de aluminio en los dos extremos del globo y de un lado á otro del mismo.

Para hacer que se eleve ó descienda, el aerostato ira provisto de 30 aeroplanos, que medirán 5 metros por 1 y harán que pueda ser dirigido, así mientras se eleva, como al descender.

Cuando el doctor Bartow empezó sus gestiones cerca del ministerio de la Guerra para la construcción de este globo, aquel departamento pudo comprobar que Mr. Bartow se hallaba dispuesto á construir un aerostato que no costaría más de 4.000 libras esterlinas, que podría conducir tres hombres con todo el equipo necesario y petróleo para tres días, y que se sostendría en el aire durante este espacio de tiempo, con una velocidad que no bajaría de 16 millas por hora, pudiendo recorrer un radio de 1.000 metros y elevarse ó descender sin el auxilio de aparato alguno especial.

Después el periodo de tres días fué reducido á 34 horas y la velocidad de 13 millas, y M. Bartow aceptó el encargo de construir el globo.

El deseo de efectuar ensayos y reformas domina hoy en el Almirantazgo y en el departamento de Guerra.

El primero trata de perfeccionar el sistema de telegrafía sin hilos, y durante las últimas maniobras navales se dotó á varios buques de cometas con nuevos transmisores y receptores, especialmente dibujados por Marconi, con objeto de lograr el secreto absoluto en los despachos.

*
* * *

UN PESCADOR, CABALLERO DE LA LEGIÓN DE HONOR. — Los pescadores de Provenza se consideran muy orgullosos y con razón, por haber sido nombrado Caballero de la Legión de Honor uno de sus más humildes y modestos compañeros, el pescador Juan Roche, del puertecito de Saintes Maries de la Mer, cuya vida está llena de actos heroicos.

Juan Roche, hijo de pescadores y él también pescador, nació en Saintes Maries de la Mer el 29 de Octu-

bre de 1838. Su carrera de salvador comenzó bajo felices auspicios.

A la edad de 20 años, el 20 de Junio de 1858, salvó á dos niños que, estando bañándose, fueron arrebatados por la mar, y este acto de abnegación le valió una medalla de segunda clase de plata del ministerio de Marina.

En 1859, llamado al servicio de las armas, ingresó como marinero y tomó parte en 1868 con el *Imperatrice Eugenie* en la campaña de China, después en 1861 y 1862 en la expedición de Cochinchina.

El 1.º de Febrero de 1869, Juan Roche auxilió á la goleta *Palomo*, que zozobró cerca de la embocadura del Ródano pequeño y consiguió salvar la tripulación. El Gobierno le concedió una medalla de plata de primera clase y la «Societé Centrale des naufrages» un diploma de honor. El 4 de Abril de 1876 el buque italiano *Maria Angela* naufragó en los mismos parajes, y el animoso pescador tuvo también la fortuna de salvar á los tripulantes, lo que le valió una medalla de plata de primera clase.

El 15 de Agosto de 1877 salvó á una mujer que estaba en peligro inminente de ahogarse y el 14 de Septiembre de 1878 salvó á la tripulación del barco pesquero *La Louise*. El 14 de Abril de 1890 una mar deshecha puso en peligro de perderse la balandra española *Maria*, que no podía navegar y encalló frente á Saintes Maries de la Mer. La tripulación, sin esperanzas, se creyó perdida, porque cada ola amenazaba barrer el puente y despedazar el barco.

Pero el valiente Juan Roche estaba allí, y bajo su dirección se organizó el salvamento. Después de cinco horas de increíbles esfuerzos y á costa de mil riesgos y peligros, á la vista de todo un pueblo ansioso, consiguió llevar sana y salva la tripulación á la costa. El ministro de Marina le entregó una medalla de oro de se-

gunda clase y nuestra «Sociedad Española de Salvamento de Náufragos» una medalla de plata.

En fin, el 12 de Abril de 1896 el animoso marinero dió pruebas de un gran valor y serenidad consagrándose, con sus compañeros Borel y Lamoureux, al salvamento del yach *Flodie*, perdido delante de la playa de Saintes Maries de la Mer.

Estos son los antecedentes oficiales, pero ¡cuán numerosos son los actos de heroísmo y abnegación que no se conocen! Preciso es reconocer que este valiente pescador merece bien la alta distinción de que acaba de ser objeto por parte del Gobierno francés.

*
* *

UN RECUERDO DE CAMPAÑA.—Durante la guerra de Secesión hace cuarenta años, M. Newhouse combatía en las filas de los unionistas, como se llamaba á los soldados del Gobierno norteamericano. En la batalla de Cold-Hasbour cargó tan furiosamente en un asalto, que se le cayó la cartera del bolsillo. Un soldado del Sur la recogió sobre el campo de batalla y se la guardó.

Pues bien, este verano un empleado del ministerio del Interior, M. Emmet Womorck, ha pasado sus vacaciones por el Sur de los Estados Unidos. Casualmente se encontró con el exvoluntario de los federados, y éste le rogó que, si le era posible, hiciera llegar la cartera á su propietario. M. Womareck aceptó la comisión.

Ahora acaba de descubrir el paradero de M. Newhouse, que vive retirado en el Kousas, y le ha enviado la cartera encontrada por él en el campo de batalla hace cuarenta años.

M. Newhouse encontró en ella algunos billetes de Banco que ya no tienen curso y un cheque que ha sido anulado. Lo cual no es obstáculo para que se haya alegrado mucho de recobrar ese recuerdo de una época heroica de su vida.

*
* *

LOS LIBROS Y LOS ÁRBOLES.—Supongamos que cada ejemplar de un libro pese 500 gramos. Hay muchos que pesan menos, pero los hay también que pesan más y váyase lo uno por lo otro.

Supongamos que de dicho libro se tiran 10.000 ejemplares: el peso de la edición será 5.000 kilos; y suponiendo—el campo de la hipótesis es ilimitado—que se publiquen 10 diarios, tendremos que las diez ediciones representan el peso colosal de 50.000 kilogramos.

Ahora bien, ¿saben los lectores lo que esos 50.000 kilogramos de papel significan en madera?

No es difícil hacer el cálculo.

Un álamo,—generalmente el papel se saca de este árbol—da unos 255 kilos de pasta de papel.

Por lo tanto, la aparición de diez libros nuevos exige, uno con otro, la muerte de *más de doscientos* árboles en pleno crecimiento. Hay muchos bosques, y no pequeños, que no cuentan tantos...

Como se ve, la literatura, desde el punto de vista forestal, cuesta cara. Por eso no era tan tonto, ni tan paradójista, el humorista aquel que pedía que no se autorizase para comprar un libro á ninguna persona que antes no plantase un árbol y lo justificase en buena y debida forma.

*
* *

CAPRICHIOS DE MILLONARIO.—Un millonario caprichoso—naturalmente, americano—ha querido fundar á su muerte una Universidad, lo cual es muy digno de elogio; pero, tratándose de un americano, esa Universidad no podía ser como las demás de su clase: era preciso que fuese la más rica del mundo.

Y para ello ha dejado á este fin 25 millones de francos que, según sus instrucciones, se colocarán á interés compuesto hasta veintiún años después de la muerte del último nieto que deja. La cantidad será entonces fabulosa. El resto

de su fortuna lo ha legado en usufructo à dos personas; à la muerte de éstas, se añadirà este capital à los 22 millones.

Y quiere decir que, en efecto, dentro de ochenta ó noventa años, que será cuando se disponga de todo ese dinero aumentado en la suma que à interés compuesto haya producido, constituirá una fortuna más que regia.

*
* * *

UN NEGRO QUE BLANQUEA.—Un periódico parisién da como cierto y ocurrido en la pequeña localidad que se llama Saint Bernardino, un fenómeno extraordinario.

En una de las minas de aquel pueblo trabajaba un negro del más puro color azabache que ha salido de entrañas de mujer... negra.

Pues bien; un día hubo en la mina una explosión de grisú, y el negro, de miedo que tuvo, se volvió blanco de repente.

Háblase de personas que, bajo el peso de una gran emoción, han visto blanquear su cabello en una sola noche.

Por lo visto los negros sienten más la emoción, y se les blanquea todo el cutis.

*
* * *

PARA VIVIR MUCHO TIEMPO.—El *World* de Nueva York ha tenido la idea de consultar sobre el secreto de su avanzada edad, à veinte patriarcas diseminados en los diversos Estados de la Unión Americana.

He aquí cómo han respondido à esta pregunta:

¿Qué hay que hacer para llegar à centenario?

María Mac Donal, de 131 años.

—Para vivir cien años, casaos jóvenes, levantaos al alba, no bebáis nunca demasiado, y sed sobre todo, buenos cristianos.

Noé Ratz, 125 años, ha contestado:

—Recogéos temprano, no os canséis, no bebáis y no os hagáis sangre mala.

Catalina Sugdera, de 101 años.

—Casáos, haced un matrimonio de inclinación, vivid al aire libre, comed lentamente, solo cuando tengáis hambre: no bebáis nunca al comer; tomad un poco de licor; no os caséis antes de 25 años, si sois hombres, ni antes de 22 si sois mujer.

Isabel Hunt, de 102 años:

—Vivid con la mayor sencillez, tened hábitos regulares; no llevéis corsé, no useis de comidas refinadas y compuestas de muchos ingredientes.

Francisco Binni6n, de 102 años.

—Ni tabaco, ni licores; no os encolericéis, observad las leyes de la higiene: evitad los pleitos.

José Mac Gret, 103 años:

—Trabajad duramente, no durmais nunca más de siete horas al día, sed enemigos del tabaco y de los licores.

Jonh Edward, de 100 años:

—No penséis en el mañana.

Margarita Mac Pethirier, de 90 años.

—Son más dignos de lástima los ociosos que los pobres; trabajad; tened siempre manos y espíritu ocupados y llegareis á cien años sin saberlo.

Edward Linc, de 105 años:

—Para llegar á ser centenario se debe haber nacido con buena constitución, beber y comer con buen apetito y no debe hacerse mala sangre.

Annie Deller, de 100 años.

—No dejéis perder nunca una ocasión para estar alegre, no trabajéis de mala gana, preferid el aire libre y sed moderados en todo.

El mismo consejo fué dado por Cynthin Hendrix de 100 años, por Julia Badell de 100, Larisse Shaller de 102, por Eva di Nraff Deroe, de cien.

James Sims y Jonas Livernoë, se han referido, sobre todo, al tabaco que proscriben de un modo absoluto.

Por último, el Sr. William Kelly, de 105 años, ha revelado del siguiente modo el secreto de su larga existencia.

—He vivido al aire libre, he trabajado, he huido de los excesos y me he confesado con frecuencia.

* * *

UNA RELIQUIA.—En Rolvenden acaba de morir el último superviviente de Waterlloo. Era una pobre vieja, que ha muerto de 92 años, y contaba cuatro el día en que se dió la célebre batalla.

Era hija de un *sargento colorado* que tomó parte en las batallas de Badajóz, Salamanca y Waterlloo. Entre combate y combate tuvo una hija en Gibraltar, en 1811. Los azares de la guerra le llevaron por entonces á Malta donde la niña fué bautizada con el nombre de Bárbara. La madre y la hija hicieron la campaña en los furgones. Así llegaron á Bélgica, y Bárbara recordaba perfectamente haber recorrido la llanura y el valle cubierto de cadáveres el día siguiente de la batalla. Su padre murió en 1817 de resultas de una herida; se casó y tuvo 11 hijos.

Poco á poco adquirió la gloria que se reconoce á las reliquias, y de la cual solo usaba para enviar á los nuevos monarcas su retrato que les recordaba un día tan memorable en los fastos de Inglaterra. La reina Victoria le dió las gracias y le envió cinco libras esterlinas. El rey Eduardo siguió el ejemplo de su madre.

Aunque se dice que era el último superviviente de Waterlloo, ya verán ustedes cómo no tarda mucho en salir otro, que aduce con la misma razón sus derechos al mismo título.



EL MUSEO CANARIO

Revista quincenal de Ciencias, Letras y Artes

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En las Islas Canarias, un mes	1	peseta
» » » un año	10	»
En la Península española, Islas Baleares y posesiones españolas, un semestre.	7	»
» » » un año	14	»
En el Extranjero, un año	20	»

Número suelto corriente 0'50 ptas.
id. id. atrasado 1 »

F 
FABRICA DE SELLOS
  **EN CAOTCHOUC**

PEREGRINA 4

LAS PALMAS